



Anónimo

Apocalipsis
de Esdras

E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

APOCALIPSIS DE ESDRAS

ANÓNIMO

**PUBLICADO: 100
FUENTE: UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA
EDICIÓN ORIGINAL: BIBLIA KING JAMES**

APOCALIPSIS DE ESDRAS

CAPÍTULO 1

[1] El segundo libro del profeta Esdras, hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helquías, hijo de Sadamías, hijo de Sadoc, hijo de Aquitob,

[2] hijo de Aquías, hijo de Finees, hijo de Helí, hijo de Amarías, hijo de Aziel, hijo de Marimot, hijo de Borí, hijo de Abiseo, hijo de Finees, hijo de Eleazar,

[3] hijo de Aarón, de la tribu de Leví; el cual estaba cautivo en la tierra de los medos, durante el reinado de Artajerjes, rey de los persas.

[4] Y la palabra del Señor vino a mí, diciendo:

[5] —Ve y muestra a mi pueblo sus obras pecaminosas, y a sus hijos la maldad que han cometido contra mí, para que la cuenten a sus nietos:

[6] porque los pecados de sus padres han crecido en ellos, pues me han olvidado y han ofrecido sacrificios a dioses extraños.

[7] ¿No soy yo el mismo que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud? Pero ellos me han provocado a ira y han despreciado mis consejos.

[8] Arráncate entonces los cabellos de la cabeza y descarga sobre ellos todo mal, porque no han obedecido mi ley: son un pueblo rebelde.

[9] ¿Hasta cuándo los soportaré, a ellos a quienes tanto bien he hecho?

[10] Por su causa he destruido a muchos reyes; a Faraón con sus siervos y todo su poderío lo abatí.

[11] A todas las naciones destruí ante ellos, y en oriente dispersé al pueblo de dos provincias, Tiro y Sidón, y di muerte a todos sus enemigos.

[12] Diles, pues, lo siguiente: Así habla el Señor:

[13] Os conduje a través del mar y desde el principio os abrí un paso amplio y seguro; os di a Moisés como caudillo y a Aarón como sacerdote.

[14] Os di luz en una columna de fuego e hice entre vosotros grandes prodigios; y, sin embargo, me habéis olvidado, dice el Señor.

[15] Así dice el Señor Todopoderoso: Las codornices fueron para vosotros una señal; os di tiendas como amparo, y aun así murmurasteis allí,

[16] y no triunfasteis en mi nombre por la destrucción de vuestros enemigos, sino que hasta el día de hoy seguís murmurando.

[17] ¿Dónde están los beneficios que he derramado sobre vosotros? Cuando teníais hambre y sed en el desierto, ¿acaso no clamasteis a mí,

[18] diciendo: «¿Por qué nos has traído a este desierto para matarnos? Más nos hubiera valido servir a los egipcios que morir en este desierto»?

[19] Entonces tuve compasión de vuestros lamentos y os di maná para comer; así comisteis el pan de los ángeles.

[20] Cuando teníais sed, ¿acaso no hendí la roca y manaron aguas hasta saciaros? Por el calor os cubrí con las hojas de los árboles.

[21] Os repartí una tierra fértil; expulsé ante vosotros a los cananeos, a los ferezeos y a los filisteos. ¿Qué más puedo hacer por vosotros?, dice el Señor.

[22] Así dice el Señor Todopoderoso: Cuando estabais en el desierto, junto al río de los amorreos, sedientos y blasfemando de mi nombre,

[23] no os envié fuego por vuestras blasfemias, sino que arrojé un árbol al agua e hice el río dulce.

[24] ¿Qué haré contigo, Jacob? Tú, Judá, no quisiste obedecerme. Me volveré a otras naciones y a ellas daré mi nombre, para que guarden mis estatutos.

[25] Puesto que me habéis abandonado, yo también os abandonaré; cuando me pidáis gracia, no tendré misericordia de vosotros.

[26] Cuando me llaméis, no os escucharé, pues habéis manchado vuestras manos con sangre y vuestros pies son veloces para cometer homicidio.

[27] No es a mí a quien habéis abandonado, sino a vosotros mismos, dice el Señor.

[28] Así dice el Señor Todopoderoso: ¿Acaso no os he suplicado como un padre a sus hijos, como una madre a sus hijas y como una nodriza a sus pequeñuelos,

[29] para que fuerais mi pueblo y yo fuera vuestro Dios, para que fuerais mis hijos y yo fuera vuestro padre?

[30] Os congregué como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas; pero ahora, ¿qué haré con vosotros? Os arrojaré de mi presencia.

[31] Cuando me ofrezcáis sacrificios, apartaré de vosotros el rostro; pues he abandonado vuestras fiestas solemnes, vuestras lunas nuevas y vuestras circuncisiones.

[32] Os envié a mis siervos los profetas, a quienes habéis apresado, matado y despedazado sus cuerpos; su sangre os la reclamaré, dice el Señor.

[33] Así dice el Señor Todopoderoso: Vuestra casa está desolada; os arrojaré como el viento arrastra la paja.

[34] Y vuestros hijos no tendrán descendencia, porque han despreciado mi mandamiento y han hecho lo que es malo ante mis ojos.

[35] Entregaré vuestras casas a un pueblo que ha de venir; ese pueblo, que aún no me ha oído, creerá en mí; al que no he mostrado señales, cumplirá mis mandatos.

[36] No han visto a ningún profeta, pero recordarán sus pecados y los reconocerán.

[37] Tomo por testigo la gracia del pueblo que ha de venir, cuyos pequeños se alegran con júbilo; aunque no me han visto con los ojos del cuerpo, en espíritu creen lo que yo digo.

[38] Y ahora, hermano, mira qué gloria; y contempla al pueblo que viene de oriente:

[39] a quienes daré por caudillos a Abraham, Isaac y Jacob, Oseas, Amós y Miqueas, Joel, Abdías y Jonás,

[40] Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías, que es llamado también ángel del Señor.

CAPÍTULO 2

[1] Así habla el Señor: Saqué a este pueblo de la esclavitud y les di mis mandamientos por medio de mis siervos los profetas; pero no quisieron escucharlos y despreciaron mis consejos.

[2] La madre que los engendró les dice: Id vuestro camino, hijos míos, pues soy viuda y desamparada.

[3] Os crié con alegría, pero con dolor y aflicción os he perdido, porque habéis pecado ante el Señor vuestro Dios y habéis hecho lo que es malo ante sus ojos.

[4] Pero ¿qué haré ahora con vosotros? Soy viuda y desamparada. Id vuestro camino, hijos míos, y pedid misericordia al Señor.

[5] En cuanto a mí, padre, te llamo por testigo contra la madre de estos hijos, que no quiso guardar mi alianza,

[6] para que los entregues a la confusión y a su madre al despojo, de modo que no quede descendencia de ellos.

[7] Sean dispersados entre los gentiles, sea borrado su nombre de la tierra, porque han despreciado mi alianza.

[8] ¡Ay de ti, Asur, que escondes en ti a los impíos! Pueblo perverso, recuerda lo que hice con Sodoma y Gomorra,

[9] cuya tierra yace en terrones de pez y montones de ceniza; lo mismo haré con quienes no me escuchan, dice el Señor Todopoderoso.

[10] Así habla el Señor a Esdras: Di a mi pueblo que le daré el reino de Jerusalén, que hubiera querido dar a Israel.

[11] También tomaré para mí su gloria y daré a estos los tabernáculos eternos que había preparado para ellos.

[12] Tendrán el árbol de la vida como unguento de suave fragancia; no fatigarán ni se cansarán.

[13] Id, y recibiréis. Orad para que os sean acortados los días que os quedan; el reino ya está preparado para vosotros: velad.

[14] Poned por testigos al cielo y a la tierra, porque he quebrantado el mal en pedazos y he creado el bien; pues yo vivo, dice el Señor.

[15] Madre, estrecha a tus hijos y críalos con alegría; afirma sus pies como una columna, porque yo te he elegido, dice el Señor.

[16] Y a los que están muertos los resucitaré de sus lugares y los sacaré de los sepulcros, porque he sido reconocido por mi nombre en Israel.

[17] No temas, madre de los hijos, porque yo te he elegido, dice el Señor.

[18] Para tu auxilio enviaré a mis siervos Esaú y Jeremías, siguiendo cuyo consejo he santificado y preparado para ti doce árboles cargados de diversos frutos,

[19] y otras tantas fuentes que manan leche y miel, y siete montañas poderosas en las que crecen rosas y lirios; con ellas colmaré de alegría a tus hijos.

[20] Haz justicia a la viuda, defiende al huérfano, da al pobre, ampara al desamparado, viste al desnudo,

[21] cura al quebrantado y al débil, no te burles del cojo, protege al lisiado y deja que el ciego se acerque a la luz de mi claridad.

[22] Guarda dentro de tus murallas al anciano y al joven.

[23] Dondequiera que encuentres a los muertos, tómalos y entiérralos, y yo te daré el primer lugar en mi resurrección.

[24] Permanece quieto, pueblo mío, y descansa, que tu descanso llegará.

[25] Alimenta a tus hijos, buena nodriza; afirma sus pies.

[26] En cuanto a los siervos que te he dado, ninguno de ellos perecerá, pues yo los reclamaré de entre los tuyos.

[27] No te canses, porque cuando llegue el día de la tribulación y la angustia, otros llorarán y se entristecerán, pero tú te alegrarás y tendrás abundancia.

[28] Los gentiles te envidiarán, pero no podrán hacerte nada, dice el Señor.

[29] Mis manos te cubrirán, para que tus hijos no vean el infierno.

[30] Alégrate, madre, con tus hijos, porque yo te libraré, dice el Señor.

[31] Recuerda a tus hijos que duermen, pues los sacaré de los confines de la tierra y tendré misericordia de ellos; porque yo soy misericordioso, dice el Señor Todopoderoso.

[32] Estrecha a tus hijos hasta que yo venga y les muestre misericordia, porque mis manantiales rebosan y mi gracia no fallará.

[33] Yo, Esdras, recibí del Señor un encargo en el monte Horeb para ir a Israel; pero cuando llegué a ellos, me rechazaron y despreciaron el mandamiento del Señor.

[34] Por eso os digo a vosotros, gentiles que escucháis y comprendéis: aguardad a vuestro Pastor; él os dará descanso eterno, pues está cerca el que ha de venir al fin del mundo.

[35] Estad preparados para la recompensa del reino, pues la luz eterna brillará sobre vosotros para siempre.

[36] Huid de la sombra de este mundo, recibid el gozo de vuestra gloria: yo doy testimonio abierto de mi Salvador.

[37] Recibid el don que os ha sido dado y alegraos, dando gracias a aquel que os ha conducido al reino celestial.

[38] Levantaos y poneos en pie; contemplad el número de los sellados en la fiesta del Señor,

[39] los que se han apartado de la sombra de este mundo y han recibido los gloriosos vestidos del Señor.

[40] Toma tu cuenta, oh Sión, y recoge a los tuyos que están vestidos de blanco, los que han cumplido la ley del Señor.

[41] El número de tus hijos, al que tanto anhelabas, se ha completado: implora el poder del Señor para que tu pueblo, llamado desde el principio, sea santificado.

[42] Yo, Esdras, vi sobre el monte Sión una gran muchedumbre que no podía contar, y todos alababan al Señor con cánticos.

[43] Y en medio de ellos había un joven de elevada estatura, más alto que todos los demás; sobre la cabeza de cada uno de ellos ponía coronas, y él mismo era el más exaltado, lo cual me llenó de gran asombro.

[44] Entonces pregunté al ángel y le dije: — Señor, ¿quiénes son estos?

[45] Él me respondió: — Estos son los que se han despojado del vestido mortal y se han revestido del inmortal, y han confesado el nombre de Dios; ahora están coronados y reciben palmas.

[46] Volví a decir al ángel: — ¿Quién es ese joven que los corona y les pone palmas en las manos?

[47] Me respondió: — Es el Hijo de Dios, al que confesaron en el mundo. Entonces me puse a elogiar efusivamente a quienes con tanta firmeza sostuvieron el nombre del Señor.

[48] Luego me dijo el ángel: — Ve y cuenta a mi pueblo qué cosas y cuán grandes prodigios del Señor tu Dios has visto.

CAPÍTULO 3

[1] En el año treinta después de la destrucción de la ciudad, me hallaba en Babilonia, y yacía turbado en mi lecho, y los pensamientos se agolpaban en mi corazón,

[2] pues veía la desolación de Sión y la riqueza de los que moraban en Babilonia.

[3] Y mi espíritu se agitó con gran violencia, de modo que comencé a hablar palabras llenas de temor al Altísimo y dije:

[4] —Oh Señor, que tienes el dominio, tú hablaste en el principio, cuando plantaste la tierra tú solo, y diste órdenes al pueblo,

[5] y diste a Adán un cuerpo sin alma, obra de tus manos, y soplaste en él el aliento de vida, y fue hecho viviente ante ti.

[6] Y lo condujiste al paraíso, que tu diestra había plantado antes de que la tierra apareciera.

[7] Y le diste el mandamiento de amar tu camino; pero lo transgredió, y al instante decretaste la muerte en él y en sus generaciones, de las que nacieron naciones, tribus, pueblos y linajes sin número.

[8] Y cada pueblo caminó según su propio albedrío, obró cosas prodigiosas ante ti y desprecio tus mandamientos.

[9] Y con el paso del tiempo enviaste el diluvio sobre los que habitaban el mundo y los destruiste.

[10] Y ocurrió con cada uno de ellos lo que con Adán: como la muerte fue para él, así el diluvio fue para estos.

[11] Sin embargo, a uno de ellos dejaste con vida: a Noé con su familia, de quienes proceden todos los justos.

[12] Y sucedió que cuando los moradores de la tierra comenzaron a multiplicarse y tuvieron muchos hijos y fueron un gran pueblo, empezaron de nuevo a ser más impíos que los primeros.

[13] Y cuando vivían así en maldad ante ti, te elegiste un hombre de entre ellos, cuyo nombre era Abraham.

[14] Lo amaste y solo a él le revelaste tu voluntad,

[15] e hiciste con él una alianza eterna, prometiéndole que nunca abandonarías a su descendencia.

[16] Y le diste a Isaac, y a Isaac le diste también a Jacob y a Esaú. A Jacob lo elegiste para ti y dejaste de lado a Esaú; así Jacob se convirtió en una gran multitud.

[17] Y ocurrió que cuando sacaste su descendencia de Egipto, los llevaste al monte Sinaí.

[18] Inclinando los cielos, afianzaste la tierra, moviste el mundo entero, hiciste temblar los abismos y conmoviste a los hombres de aquella edad.

[19] Y tu gloria atravesó cuatro puertas: de fuego, de terremoto, de viento y de frío, para dar la ley a la descendencia de Jacob y el celo a la generación de Israel.

[20] Pero no les quitaste el corazón malvado, para que tu ley diese fruto en ellos.

[21] Pues el primer Adán, con el corazón malvado, transgredió y fue vencido; y lo mismo les ocurre a todos los que de él nacen.

[22] Así quedó arraigada la debilidad, y también la ley en el corazón del pueblo junto con la malignidad de la raíz, de modo que el bien se fue y el mal permaneció.

[23] Pasaron los tiempos y los años llegaron a su fin; entonces suscitaste un siervo llamado David,

[24] al que mandaste edificar una ciudad en tu nombre y ofrecer en ella incienso y oblaciones ante ti.

[25] Cuando esto se llevó a cabo durante muchos años, los habitantes de la ciudad te abandonaron

[26] e hicieron en todo lo mismo que Adán y todas sus generaciones habían hecho, pues ellos también tenían un corazón malvado;

[27] y así entregaste tu ciudad en manos de tus enemigos.

[28] ¿Son acaso mejores las obras de los que habitan Babilonia, para que tengan por eso dominio sobre Sión?

[29] Pues cuando llegué allí y vi impiedades sin número, mi alma contempló a muchos malhechores en este año treinta, y el corazón se me desmayó.

[30] Porque he visto cómo toleras que pequen y perdonas a los malvados; cómo has destruido a tu pueblo y conservado a tus enemigos, sin dar señal de ello.

[31] No alcanzo a comprender este camino: ¿son acaso mejores los de Babilonia que los de Sión?

[32] ¿Hay algún otro pueblo que te conozca fuera de Israel? ¿Qué generación ha creído en tus alianzas como Jacob?

[33] Y, sin embargo, su recompensa no aparece y su trabajo no da fruto; pues he recorrido las naciones y veo que nadan en riqueza sin pensar en tus mandamientos.

[34] Pesa, pues, nuestra maldad en la balanza, y también la de los que habitan el mundo; y así no se hallará tu nombre en ningún otro lugar que no sea Israel.

[35] ¿Cuándo fue que los moradores de la tierra no pecaron ante ti? ¿Qué pueblo ha guardado tus mandamientos como Israel?

[36] Hallarás que Israel por su nombre ha guardado tus preceptos; pero los gentiles, no.

CAPÍTULO 4

[1] Y el ángel que me había sido enviado, cuyo nombre era Uriel, me respondió

[2] y dijo: — Tu corazón se ha adentrado demasiado en este mundo, ¿y piensas comprender el camino del Altísimo?

[3] Dije: — Sí, señor mío. Me respondió: — He sido enviado para mostrarte tres caminos y proponerte tres parábolas:

[4] si puedes explicarme una sola de ellas, yo también te mostraré el camino que deseas ver y te revelaré de dónde viene el corazón malvado.

[5] Dije: — Habla, señor mío. Entonces me dijo: — Ve y pésame el peso del fuego, o mídeme la fuerza del viento, o llámame de nuevo el día que ya pasó.

[6] Respondí y dije: — ¿Qué hombre puede hacer eso, para que me pidas tales cosas?

[7] Me dijo: — Si te preguntara cuántas moradas hay en el fondo del mar, o cuántos manantiales hay en el origen del abismo, o cuántos manantiales hay sobre el firmamento, o cuáles son las salidas del paraíso,

[8] quizás me dirías: «Nunca bajé al abismo, ni descendí aún al infierno, ni jamás subí al cielo».

[9] Y, sin embargo, ahora solo te he preguntado acerca del fuego, del viento y del día por el que has pasado, cosas de las que no puedes separarte, y aun así no puedes darme respuesta.

[10] Además me dijo: — Las cosas que te son propias y que han crecido contigo no puedes conocerlas;

[11] ¿cómo podría entonces tu entendimiento comprender el camino del Altísimo, cuando el mundo está ya corrompido en su exterior y tú has de entender la corrupción que es evidente a mis ojos?

[12] Le dije: — Mejor sería no haber existido que vivir en la maldad, sufrir y no saber por qué.

[13] Me respondió y dijo: — Fui a un bosque junto a una llanura, y los árboles tomaron consejo

[14] y dijeron: «Venid, vayamos a hacer la guerra al mar para que se aparte ante nosotros y podamos extender nuestros bosques».

[15] Las aguas del mar, de igual modo, tomaron consejo y dijeron: «Venid, subamos a someter los bosques de la llanura y hagámonos allí también otro territorio».

[16] El propósito del bosque fue vano, porque llegó el fuego y lo consumió.

[17] El propósito de las aguas del mar llegó igualmente a nada, porque la arena se levantó y las detuvo.

[18] Si ahora fueras juez entre estos dos, ¿a cuál comenzarías a dar la razón? ¿A cuál condenarías?

[19] Respondí y dije: —En verdad, ambos tuvieron un pensamiento necio, porque el suelo está dado al bosque y el mar tiene su lugar para contener sus aguas.

[20] Me respondió y dijo: —Has juzgado rectamente; pero ¿por qué no te juzgas a ti mismo también?

[21] Pues así como el suelo está dado al bosque y el mar a sus aguas, del mismo modo los que habitan la tierra solo pueden entender las cosas que están en la tierra; y el que mora sobre los cielos solo puede entender las cosas que están por encima de la altura de los cielos.

[22] Respondí entonces y dije: —Te ruego, Señor, dame entendimiento,

[23] pues no pretendía indagar las cosas de lo alto, sino las que nos suceden cada día: por qué Israel ha sido entregado como oprobio a los gentiles, por qué el pueblo al que amaste ha sido dado en manos de naciones impías, por qué la ley de nuestros padres ha sido reducida a nada y los pactos escritos no tienen efecto,

[24] y desaparecemos del mundo como langostas, y nuestra vida es asombro y temor, y no somos dignos de alcanzar misericordia.

[25] ¿Qué hará entonces con su nombre, por el que somos llamados? De estas cosas he preguntado.

[26] Me respondió y dijo: —Cuanto más busques, más te maravillarás, porque el mundo se apresura a pasar

[27] y no puede comprender las cosas prometidas a los justos en el tiempo venidero, pues este mundo está lleno de injusticia e imperfecciones.

[28] Pero en cuanto a las cosas que me preguntas, te lo diré: el mal está sembrado, pero su destrucción aún no ha llegado.

[29] Si lo sembrado no es arrancado de raíz, y si el lugar donde el mal fue sembrado no desaparece, entonces no puede venir lo que fue sembrado con bien.

[30] Pues el grano de la mala semilla fue sembrado en el corazón de Adán desde el principio, ¿y cuánta impiedad ha producido hasta ahora? ¿y cuánto producirá aún hasta que llegue el tiempo de la siega?

[31] Medita por ti mismo cuán grande fruto de maldad ha dado el grano de la mala semilla.

[32] Y cuando sean segadas las espigas, que son sin número, ¿cuán grande parva llenarán?

[33] Respondí entonces y dije: —¿Cómo y cuándo sucederán estas cosas? ¿Por qué son tan pocos y tan malos nuestros años?

[34] Me respondió diciendo: —No te apresures a sobrepasar al Altísimo, pues tu prisa por superarle es vana, ya que te has excedido mucho.

[35] ¿Acaso las almas de los justos no hicieron también esta pregunta en sus cámaras, diciendo: «¿Hasta cuándo he de esperar así? ¿Cuándo llega el fruto de la parva de nuestra recompensa?»?

[36] Y a esto les respondió Uriel el arcángel: «Cuando se haya completado el número de los que son como semillas en vosotros, pues él ha pesado el mundo en la balanza.

[37] Con medida ha medido los tiempos y con número los ha contado; y no los moverá ni agitará hasta que dicha medida se cumpla».

[38] Respondí entonces y dije: —Oh Señor que tienes el dominio, también nosotros estamos todos llenos de impiedad.

[39] Y quizás por nuestra causa no se llenan las parvas de los justos, a causa de los pecados de los que habitan la tierra.

[40] Me respondió y dijo: —Ve a una mujer encinta y pregúntale, cuando haya cumplido sus nueve meses, si su vientre puede retener al niño más tiempo dentro de ella.

[41] Dije: —No, Señor, no puede. Me respondió: —En el sepulcro, las cámaras de las almas son como el vientre de la mujer;

[42] pues así como la mujer que está de parto se apresura a escapar de la necesidad del alumbramiento, del mismo modo estos lugares se apresuran a entregar lo que les fue encomendado.

[43] Desde el principio, lo que desees ver te será mostrado.

[44] Respondí entonces y dije: —Si he hallado gracia a tus ojos, y si es posible y soy digno de ello,

[45] muéstrame si queda más por venir que lo que ya pasó, o si pasó más de lo que está por venir.

[46] Lo que pasó lo conozco, pero lo que ha de venir no lo sé.

[47] Me dijo: —Ponte en pie a mi derecha y te explicaré la parábola.

[48] Me puse en pie y vi, y he aquí que pasó ante mí un horno ardiente y encendido; y cuando la llama hubo pasado, miré y el humo permanecía todavía.

[49] Después pasó ante mí una nube cargada de agua, que derramó mucha lluvia con tormenta; y cuando la lluvia tempestuosa hubo pasado, las gotas permanecían todavía.

[50] Me dijo entonces: —Considera en tu interior: así como la lluvia es más que las gotas, y el fuego es mayor que el humo, pero las gotas y el humo permanecen; así fue mayor la cantidad de lo que ya pasó.

[51] Entonces oré y dije: —¿Crees que viviré hasta ese tiempo? ¿Qué sucederá en aquellos días?

[52] Me respondió: —En cuanto a las señales que me preguntas, puedo decirte algo de ellas; pero en lo que toca a tu vida, no he sido enviado para mostrártela, pues yo no la conozco.

CAPÍTULO 5

[1] Sin embargo, en cuanto a las señales que han de venir: llegarán días en que muchos de los que habitan la tierra serán arrebatados, el camino de la verdad quedará oculto y la tierra se volverá estéril de fe.

[2] La iniquidad se multiplicará más allá de lo que ahora ves o de lo que escuchaste hace mucho tiempo.

[3] Y la tierra que ves ahora con raíces la verás de repente asolada.

[4] Pero si el Altísimo te concede vivir, verás que tras la tercera trompeta el sol brillará de repente en la noche y la luna tres veces al día;

[5] y sangre goteará de los árboles, y la piedra dará su voz, y los pueblos serán conturbados;

[6] y reinará aquel a quien no esperan los moradores de la tierra, y las aves emprenderán el vuelo todas juntas;

[7] y el mar de Sodoma arrojará peces y hará un ruido en la noche que muchos no han conocido, pero todos oirán su voz.

[8] Habrá también confusión en muchos lugares; el fuego será desatado con frecuencia, las fieras cambiarán sus guaridas, y las mujeres en su tiempo darán a luz seres monstruosos;

[9] y aguas saladas se hallarán en las dulces, y todos los amigos se destruirán mutuamente; entonces la inteligencia se ocultará y el entendimiento se retirará a su cámara secreta,

[10] y muchos lo buscarán y no lo encontrarán; y la injusticia y la intemperancia se multiplicarán sobre la tierra.

[11] Una tierra preguntará a otra y dirá: «¿Ha pasado por ti la justicia que hace justo al hombre?» Y responderá: «No».

[12] Al mismo tiempo los hombres esperarán y no obtendrán nada; trabajarán, pero sus caminos no prosperarán.

[13] Para mostrarte tales señales tengo licencia; y si quieres volver a orar y llorar como ahora, y ayunar siete días, oirás cosas aún mayores.

[14] Entonces desperté, y un temor extremo recorrió todo mi cuerpo, y mi mente estaba turbada hasta desfallecer.

[15] El ángel que había venido a hablar conmigo me sostuvo, me consoló y me puso en pie.

[16] Y en la segunda noche aconteció que Salatiel, jefe del pueblo, vino a mí y me dijo: —¿Dónde has estado? ¿Por qué tienes el semblante tan sombrío?

[17] ¿No sabes que Israel te ha sido encomendado en la tierra de su cautiverio?

[18] Levántate, pues, y come pan, y no nos abandones como el pastor que deja su rebaño en manos de lobos crueles.

[19] Le dije: —Apártate de mí y no te me acerques. Y él escuchó lo que dije y se alejó de mí.

[20] Y así ayuné siete días, llorando y lamentándome, como me había mandado Uriel el ángel.

[21] Y después de los siete días, los pensamientos de mi corazón me angustiaron de nuevo con gran fuerza,

[22] y mi alma recobró el espíritu de entendimiento, y comencé a hablar de nuevo con el Altísimo,

[23] y dije: —Oh Señor que tienes el dominio, de todos los bosques de la tierra y de todos los árboles que hay en ellos, te has elegido una sola vid;

[24] y de todas las tierras del mundo entero te has elegido un solo pozo; y de todas las flores de él, un solo lirio;

[25] y de todos los abismos del mar te has llenado un solo río; y de todas las ciudades edificadas has consagrado Sión para ti;

[26] y de todas las aves que fueron creadas te has nombrado una sola paloma; y de todo el ganado que fue hecho te has reservado una sola oveja;

[27] y entre todas las multitudes de pueblos te has ganado un solo pueblo; y a ese pueblo, al que amaste, le diste una ley que todos aprueban.

[28] Y ahora, oh Señor, ¿por qué has entregado a este único pueblo en manos de muchos? ¿Y por qué sobre la única raíz has dispuesto otras, y por qué has dispersado a tu único pueblo entre muchos?

[29] Y los que se opusieron a tus promesas y no creyeron en tus alianzas los han pisoteado.

[30] Si tanto odias a tu pueblo, deberías castigarlo con tu propia mano.

[31] Cuando hube dicho estas palabras, el ángel que había venido a mí la noche anterior me fue enviado de nuevo

[32] y me dijo: —Escúchame y te instruiré; presta atención a lo que digo y te diré más.

[33] Dije: —Habla, señor mío. Me dijo entonces: —Tienes el corazón muy angustiado por Israel. ¿Amas a ese pueblo más que aquel que lo hizo?

[34] Dije: —No, Señor; pero he hablado movido por el dolor, porque a cada hora me duelen las entrañas mientras me esfuerzo por comprender el camino del Altísimo y por conocer en parte su juicio.

[35] Me dijo: —No puedes. Dije: —¿Por qué, Señor? ¿Para qué nací entonces? ¿O por qué no fue el vientre de mi madre mi sepulcro, para no haber visto la tribulación de Jacob y el agotador trabajo del linaje de Israel?

[36] Me respondió: —Cuéntame las cosas que aún no han llegado, recoge para mí la escoria dispersa, haz reverdecer las flores marchitas,

[37] ábreme los lugares cerrados, sácame los vientos que en ellos están encerrados, muéstrame la imagen de una voz; y entonces te declararé lo que tanto te afanas en saber.

[38] Dije: —Oh Señor que tienes el dominio, ¿quién puede saber estas cosas sino aquel que no tiene su morada entre los hombres?

[39] En cuanto a mí, soy ignorante; ¿cómo podré hablar de estas cosas acerca de las que me preguntas?

[40] Me dijo entonces: —Así como no puedes hacer ninguna de estas cosas de las que te he hablado, del mismo modo no puedes hallar mi juicio ni, al fin, el amor que he prometido a mi pueblo.

[41] Dije: —Mira, oh Señor, tú estás cerca de los que han de sobrevivir hasta el fin; ¿y qué harán los que vivieron antes que yo, o nosotros los de ahora, o los que vendrán después de nosotros?

[42] Me dijo: —Compararé mi juicio a un anillo: así como el último no tiene retraso, tampoco el primero tiene precipitación.

[43] Respondí y dije: —¿No podrías haber hecho a la vez a los que ya fueron, a los que son ahora y a los que han de venir, para que mostraras tu juicio más pronto?

[44] Me respondió y dijo: —La criatura no puede adelantarse al Creador; ni el mundo puede contener a la vez a todos los que han de ser creados en él.

[45] Dije: —Como dijiste a tu siervo, que tú, que das vida a todos, diste vida a la vez a la criatura que creaste, y la criatura lo soportó; de igual modo podría ahora también soportar a todos los presentes a la vez.

[46] Me dijo: —Pregunta al vientre de una mujer y dile: si traes hijos al mundo, ¿por qué no los traes todos juntos, sino uno tras otro? Pídele, pues, que dé a luz diez hijos a la vez.

[47] Dije: —No puede; ha de hacerlo de forma escalonada en el tiempo.

[48] Me dijo entonces: —Del mismo modo he dado el vientre de la tierra a los que en ella son sembrados, cada uno a su tiempo.

[49] Pues así como un niño pequeño no puede traer al mundo las cosas que corresponden a los mayores, así también he dispuesto el mundo que creé.

[50] Pregunté y dije: —Puesto que me has dado ya este camino, proseguiré hablando ante ti; pues nuestra madre, de quien me dijiste que es joven, se acerca ya a la vejez.

[51] Me respondió: —Pregunta a una mujer que da a luz y ella te lo dirá.

[52] Dile: «¿Por qué los hijos que ahora traes al mundo son semejantes a los de antes, pero de menor estatura?»

[53] Y ella te responderá: «Los que nacen en el vigor de la juventud son de una manera, y los que nacen en la vejez, cuando el vientre desfallece, son de otra».

[54] Considera, pues, también tú cómo sois de menor estatura que los que os precedieron.

[55] Y así también los que vendrán después de vosotros serán menores que vosotros, como las criaturas que ya comienzan a envejecer y han dejado atrás el vigor de la juventud.

[56] Entonces dije: — Señor, te ruego, si he hallado gracia a tus ojos, muestra a tu siervo a través de quién visitas tu creación.

CAPÍTULO 6

[1] Me dijo: — En el principio, cuando la tierra fue hecha, antes de que se establecieran los confines del mundo, antes de que los vientos soplaran,

[2] antes de que tronara y relampagueara, antes de que se pusieran los cimientos del paraíso,

[3] antes de que se vieran las hermosas flores, antes de que se establecieran las potestades movibles, antes de que se congregara la innumerable multitud de ángeles,

[4] antes de que se elevaran las alturas del aire, antes de que se nombraran las medidas del firmamento, antes de que los hogares de Sión estuvieran encendidos,

[5] antes de que se contaran los años presentes, antes de que se convirtieran las imaginaciones de los que ahora pecan, antes de que fueran sellados los que atesoraron la fe:

[6] entonces lo consideraré todo, y todo fue hecho por mí solo y por nadie más; por mí también será acabado y por nadie más.

[7] Respondí entonces y dije: — ¿Cuál será la separación de los tiempos? ¿Cuándo será el fin del primero y el comienzo del que le sigue?

[8] Me dijo: —Desde Abraham hasta Isaac, cuando de él nacieron Jacob y Esaú, la mano de Jacob sujetó primero el talón de Esaú.

[9] Porque Esaú es el fin de este mundo, y Jacob es el comienzo del que ha de seguir.

[10] La mano del hombre está entre el talón y la mano: no hagas, Esdras, ninguna otra pregunta.

[11] Respondí entonces y dije: —Oh Señor que tienes el dominio, si he hallado gracia a tus ojos,

[12] te ruego que muestres a tu siervo el fin de tus señales, de las que me mostraste una parte la noche pasada.

[13] Me respondió y dijo: —Levántate y ponte en pie, y escucha una voz potente y resonante.

[14] Será como un gran estruendo, pero el lugar donde estás no se moverá.

[15] Por tanto, cuando hable, no temas; pues la palabra es sobre el fin, y los fundamentos de la tierra son comprendidos.

[16] ¿Y por qué? Porque el discurso de estas cosas tiembla y se conmueve, pues sabe que su fin debe cambiar.

[17] Y ocurrió que cuando lo hube oído me puse en pie y presté atención, y he aquí que había una voz que hablaba, y su sonido era como el sonido de muchas aguas.

[18] Y dijo: —He aquí que vienen días en que comenzaré a acercarme y a visitar a los moradores de la tierra,

[19] y comenzaré a inquirir de ellos quiénes son los que han causado daño injustamente con su iniquidad, y cuándo se cumplirá la aflicción de Sión;

[20] y cuando el mundo que ha de desvanecerse llegue a su fin, entonces mostraré estas señales: los libros serán abiertos ante el firmamento, y todos los verán a la vez.

[21] Y los niños de un año hablarán con su voz; las mujeres encinta darán a luz hijos prematuros de tres o cuatro meses, y vivirán y serán resucitados.

[22] Y de repente los campos sembrados aparecerán sin sembrar, y los graneros llenos serán hallados de repente vacíos;

[23] y la trompeta dará un sonido, al oírlo todos quedarán de repente atemorizados.

[24] En aquel tiempo los amigos lucharán entre sí como enemigos, y la tierra y sus moradores quedarán paralizados de miedo; las fuentes de los manantiales se detendrán y durante tres horas no correrán.

[25] Quienquiera que quede con vida de todo lo que te he dicho se salvará y verá mi salvación y el fin de vuestro mundo.

[26] Y lo verán los hombres que fueron recibidos, los que no han gustado la muerte desde su nacimiento; y el corazón de los habitantes será transformado y mudado a otro sentir.

[27] Porque el mal será extirpado y el engaño apagado.

[28] La fe florecerá, la corrupción será vencida, y la verdad, que tan largo tiempo estuvo sin dar fruto, será manifestada.

[29] Y mientras él hablaba conmigo, fui mirando poco a poco al que estaba ante mí.

[30] Y me dijo estas palabras: —He venido a mostrarte el tiempo de la noche que ha de venir.

[31] Si quieres orar aún más y ayunar otros siete días, te diré de día cosas mayores de las que he oído.

[32] Porque tu voz ha sido escuchada ante el Altísimo; el Poderoso ha visto tu proceder justo y ha visto también tu castidad, que has conservado desde tu juventud.

[33] Por eso me ha enviado a mostrarte todas estas cosas y a decirte: Ten ánimo y no temas.

[34] Y no te apresures a pensar en vano sobre los tiempos pasados, para que no te adelantes a los últimos tiempos.

[35] Y sucedió después de esto que volví a llorar y ayuné siete días del mismo modo, para cumplir las tres semanas que me había indicado.

[36] Y en la octava noche se agitó de nuevo mi corazón dentro de mí, y comencé a hablar ante el Altísimo,

[37] pues mi espíritu ardía con gran fuerza y mi alma estaba en angustia.

[38] Y dije: —Oh Señor, tú hablaste desde el principio de la creación, desde el primer día, y dijiste así: «Háganse el cielo y la tierra», y tu palabra fue obra perfecta.

[39] Y entonces existía el espíritu, y las tinieblas y el silencio estaban por doquier; la voz del hombre aún no había tomado forma.

[40] Entonces mandaste que de tus tesoros saliera una hermosa luz, para que tu obra se manifestara.

[41] En el segundo día creaste el espíritu del firmamento y le mandaste que se dividiera y formara una separación entre las aguas, para que una parte subiera y la otra permaneciera abajo.

[42] En el tercer día mandaste que las aguas se recogieran en la séptima parte de la tierra; seis partes secaste y las conservaste, para que de ellas algunas, plantadas por Dios y labradas, te sirvieran.

[43] Pues en cuanto tu palabra salió, la obra quedó hecha.

[44] Al instante brotaron frutos grandes e innumerables, y muchos y diversos deleites para el gusto, y flores de color inmutable, y perfumes de olor maravilloso; y esto se hizo el tercer día.

[45] En el cuarto día mandaste que el sol brillara y la luna diera su luz y las estrellas se pusieran en orden;

[46] y les diste el encargo de servir al hombre que había de ser creado.

[47] En el quinto día dijiste a la séptima parte, donde se habían recogido las aguas, que produjera seres vivientes, aves y peces; y así fue.

[48] Pues el agua muda y sin vida produjo seres vivos por mandato de Dios, para que todos los pueblos alabaran sus obras prodigiosas.

[49] Entonces dispusiste dos seres vivientes: al uno lo llamaste Enoc y al otro Leviatán;

[50] y los separaste el uno del otro, pues la séptima parte, donde se habían recogido las aguas, no podía contenerlos a ambos.

[51] A Enoc le diste una parte, la que fue secada el tercer día, para que habitara en ella, donde hay mil colinas;

[52] pero a Leviatán le diste la séptima parte, la húmeda, y lo has guardado para que sea devorado por quien tú quieras y cuando quieras.

[53] En el sexto día diste mandamiento a la tierra para que produjera ante ti bestias, ganado y reptiles;

[54] y tras ellos, también a Adán, al que hiciste señor de todas tus criaturas; de él venimos todos, y también el pueblo que elegiste.

[55] Todo esto he dicho ante ti, oh Señor, porque hiciste el mundo para nosotros.

[56] En cuanto a los otros pueblos, que también descienden de Adán, has dicho que no son nada y que son como saliva; y has comparado su abundancia a una gota que cae de un cántaro.

[57] Y ahora, oh Señor, mira: estos gentiles, que siempre fueron tenidos por nada, han comenzado a enseñorearse de nosotros y a devorarnos.

[58] Pero nosotros, tu pueblo, al que llamaste tu primogénito, tu unigénito y tu amante fervoroso, hemos sido entregados en sus manos.

[59] Si el mundo fue hecho para nosotros, ¿por qué no poseemos una herencia junto con el mundo? ¿Hasta cuándo durará esto?

CAPÍTULO 7

[1] Cuando hube acabado de pronunciar estas palabras, me fue enviado el ángel que me había sido enviado las noches anteriores,

[2] y me dijo: —Levántate, Esdras, y escucha las palabras que he venido a decirte.

[3] Dije: —Habla, Dios mío. Me dijo entonces: —El mar está puesto en un lugar ancho para que sea hondo y grande.

[4] Pero supón que su entrada fuera estrecha, como la de un río;

[5] ¿quién podría entonces entrar en el mar para verlo y gobernarlo? Si no pasara por lo estrecho, ¿cómo llegaría a lo ancho?

[6] Hay también otra cosa: una ciudad está edificada en una llanura espaciosa y llena de todo tipo de bienes;

[7] su entrada es estrecha y está puesta en un lugar de peligro para caer, como si a la derecha hubiera fuego y a la izquierda agua profunda;

[8] y entre los dos no hay más que un sendero tan angosto que por él no puede pasar más que un solo hombre.

[9] Si a un hombre se le diera esta ciudad como herencia, y nunca atravesara el peligro que hay ante ella, ¿cómo recibirá esa herencia?

[10] Dije: —Así es, Señor. Me dijo entonces: —Tal es también la suerte de Israel.

[11] Porque hice el mundo para su causa; y cuando Adán transgredió mis estatutos, fue decretado lo que ahora se cumple.

[12] Entonces las entradas de este mundo se hicieron estrechas, llenas de dolor y fatiga; son pocas y malas, llenas de peligros y muy penosas.

[13] Pues las entradas del mundo antiguo eran anchas y seguras y producían fruto inmortal.

[14] Si los que viven no se esfuerzan por entrar por estas cosas estrechas y difíciles, nunca podrán recibir las que les están reservadas.

[15] ¿Por qué, pues, te angustias, siendo como eres un hombre corruptible? ¿Y por qué te turbas, siendo mortal?

[16] ¿Por qué no has meditado en tu mente más en lo que ha de venir que en lo presente?

[17] Respondí entonces y dije: —Oh Señor que tienes el dominio, has establecido en tu ley que los justos heredarán estas cosas y que los impíos perecerán.

[18] Sin embargo, los justos sufrirán cosas estrechas y esperarán cosas anchas; pues los que han obrado el mal sufrieron también cosas estrechas y no verán sin embargo las anchas.

[19] Me dijo: —No hay juez por encima de Dios, ni entendimiento por encima del Altísimo.

[20] Pues muchos perecen en esta vida por despreciar la ley de Dios que tienen ante ellos.

[21] Pues Dios dio mandamientos estrictos a los que vinieron sobre lo que debían hacer para vivir, y sobre lo que debían observar para evitar el castigo.

[22] Sin embargo, no le obedecieron; sino que hablaron contra él e imaginaron cosas vanas;

[23] y se engañaron a sí mismos con sus obras malvadas; dijeron del Altísimo que no existe y no conocieron sus caminos;

[24] despreciaron su ley y negaron sus alianzas; en sus estatutos no fueron fieles y no cumplieron sus obras.

[25] Por eso, Esdras, para los vacíos son las cosas vacías y para los llenos son las cosas llenas.

[26] He aquí que llegará el tiempo en que estas señales que te he anunciado se cumplirán, y la esposa aparecerá, y saliendo a la luz será vista la que ahora está apartada de la tierra.

[27] Y todo el que sea librado de los males dichos verá mis prodigios.

[28] Porque mi hijo Jesús será revelado con los que estén con él, y los que queden se alegrarán durante cuatrocientos años.

[29] Después de estos años morirá mi hijo el Cristo, y todos los hombres que tienen vida.

[30] Y el mundo volverá al antiguo silencio durante siete días, como en los juicios anteriores, de modo que no quedará nadie.

[31] Y después de siete días, el mundo que aún no ha despertado resucitará, y morirá lo que es corruptible.

[32] Y la tierra restituirá a los que en ella duermen, y el polvo a los que moran en silencio, y los lugares secretos entregarán las almas que les fueron encomendadas.

[33] Y el Altísimo aparecerá sobre el trono del juicio, la miseria pasará y la paciencia llegará a su fin;

[34] pero solo quedará el juicio, la verdad se mantendrá firme y la fe se fortalecerá;

[35] y la obra seguirá su recompensa, la recompensa será manifestada, las buenas obras tendrán su fuerza y las obras malas no tendrán dominio.

[36] Dije entonces: —Abraham intercedió primero por los sodomitas, y Moisés por los padres que pecaron en el desierto;

[37] y Josué después de él por Israel en el tiempo de Acán;

[38] y Samuel y David por la destrucción; y Salomón por los que habrían de venir al santuario;

[39] y Elías por los que habían de recibir la lluvia, y por el muerto, para que viviera;

[40] y Ezequías por el pueblo en el tiempo de Senaquerib; y muchos por muchos.

[41] Así pues ahora, viendo que la corrupción ha crecido y la maldad aumentado, y que los justos han intercedido por los impíos, ¿por qué no ha de ser así también ahora?

[42] Me respondió y dijo: —Esta vida presente no es el fin donde mora la gran gloria; por eso intercedieron por los débiles.

[43] Pero el día del juicio será el fin de este tiempo y el comienzo de la inmortalidad venidera, en la que la corrupción ha pasado,

[44] la intemperancia ha llegado a su fin, la infidelidad ha sido cortada, la justicia ha crecido y la verdad ha brotado.

[45] Entonces nadie podrá salvar al que sea destruido, ni oprimir al que haya obtenido la victoria.

[46] Respondí entonces y dije: —Esta es mi primera y última palabra: hubiera sido mejor no dar la tierra a Adán; o bien, una vez dada, haberle

frenado para que no pecara.

[47] Pues ¿qué provecho tienen los hombres ahora en vivir con aflicción en este tiempo presente y esperar el castigo tras la muerte?

[48] ¡Oh Adán, qué hiciste! Pues aunque fuiste tú quien pecó, la caída no fue solo tuya, sino también la de todos nosotros, que de ti descendemos.

[49] Pues ¿qué provecho nos reporta que se nos prometa un tiempo inmortal, si hemos hecho obras que acarrearán la muerte?

[50] ¿Y que se nos prometa una esperanza eterna, siendo nosotros los más malvados y hechos vanos?

[51] ¿Y que se nos hayan reservado moradas de salud y seguridad, habiendo vivido malvadamente?

[52] ¿Y que la gloria del Altísimo esté guardada para defender a los que llevaron una vida prudente, cuando nosotros hemos caminado por los caminos más perversos de todos?

[53] ¿Y que haya de mostrarse un paraíso cuyo fruto dura para siempre, en el que hay seguridad y medicina, si no vamos a entrar en él?

[54] (Porque hemos caminado por lugares penosos.)

[55] ¿Y que los rostros de los que practicaron la abstinencia brillarán más que las estrellas, cuando los nuestros serán más negros que las tinieblas?

[56] Pues mientras vivimos y cometemos iniquidad no pensamos que habríamos de comenzar a sufrirla después de la muerte.

[57] Me respondió entonces y dijo: —Esta es la condición del combate que ha de librar el hombre nacido sobre la tierra;

[58] que si es vencido, sufrirá lo que has dicho; pero si obtiene la victoria, recibirá lo que yo digo.

[59] Porque esta es la vida de la que habló Moisés al pueblo mientras vivía, diciendo: «Elige la vida para que vivas».

[60] Sin embargo, no le creyeron, ni a los profetas que vinieron después de él, ni a mí que les hablé,

[61] para que no hubiera en su destrucción tanta aflicción como habrá de alegría sobre los que sean persuadidos a la salvación.

[62] Respondí entonces y dije: — Sé, Señor, que el Altísimo es llamado misericordioso por cuanto tiene misericordia de los que aún no han venido al mundo,

[63] y también de los que se vuelven a su ley;

[64] y porque es paciente y soporta con paciencia a los que han pecado como a criaturas tuyas;

[65] y porque es generoso, pues está dispuesto a dar donde hace falta;

[66] y porque es de gran misericordia, pues multiplica cada vez más sus misericordias sobre los que son, los que fueron y los que han de ser.

[67] Pues si no multiplicara sus misericordias, el mundo no podría subsistir con quienes lo heredan.

[68] Y porque perdona; pues si no lo hiciera por su bondad, para que los que han cometido iniquidades sean aliviados de ellas, no quedaría con vida ni la diezmilésima parte de los hombres.

[69] Y si siendo juez no perdonara a los que han sido curados por su palabra y no disolviera la multitud de contiendas,

[70] apenas quedarían muy pocos en una muchedumbre innumerable.

CAPÍTULO 8

[1] Me respondió diciendo: — El Altísimo hizo este mundo para muchos, pero el mundo venidero para pocos.

[2] Te diré una parábola, Esdras: cuando preguntas a la tierra, te dirá que produce mucha arcilla de la que se hacen vasijas de barro, pero poco polvo del que sale el oro; así es también el curso de este mundo presente.

[3] Muchos son los creados, pero pocos los que se salvarán.

[4] Respondí entonces y dije: —Traga pues, alma mía, el entendimiento, y devora la sabiduría.

[5] Pues has aceptado escuchar y estás dispuesta a profetizar, y no te queda más tiempo que el de vivir.

[6] Oh Señor, si no ayudas a tu siervo para que podamos orar ante ti, y no das semilla a nuestro corazón y cultivo a nuestro entendimiento para que de ello salga fruto, ¿cómo podrá vivir cada hombre corrompido que ocupa el lugar de un hombre?

[7] Pues tú eres único y nosotros todos somos obra de tus manos, como tú mismo has dicho.

[8] Pues cuando el cuerpo se forma ahora en el vientre de la madre y le das sus miembros, tu criatura es preservada en el fuego y en el agua, y nueve meses soporta tu obra a la criatura que en ella es formada.

[9] Y lo que guarda y es guardado ambos serán preservados; y cuando llegue el tiempo, el vientre preservado entrega lo que en él creció.

[10] Pues tú has mandado que de las partes del cuerpo, esto es, de los pechos, se dé leche, que es el fruto de los pechos,

[11] para que lo que fue formado sea alimentado por un tiempo, hasta que tú lo encamines a tu misericordia.

[12] Lo criaste con tu justicia, lo nutriste en tu ley y lo reformaste con tu juicio.

[13] Y lo mortificarás como criatura tuya y lo vivificarás como obra tuya.

[14] Si, pues, destruyes al que fue formado con tan gran trabajo, bien podría ordenarse por tu mandamiento que lo que fue hecho fuera conservado.

[15] Ahora bien, Señor, hablaré; en cuanto al hombre en general, tú lo sabes mejor; pero en cuanto a tu pueblo, por quien estoy afligido,

[16] y por tu herencia, por quien me lamento; y por Israel, por quien estoy angustiado; y por Jacob, por quien estoy turbado;

[17] por eso me dispongo a orar ante ti por mí mismo y por ellos, pues veo las caídas de nosotros los que habitamos la tierra.

[18] Pero he oído hablar de la prontitud del juez que ha de venir.

[19] Escucha, pues, mi voz, y comprende mis palabras, y hablaré ante ti. Este es el comienzo de las palabras de Esdras antes de ser arrebatado, y dije:

[20] —Oh Señor, tú que habitas en la eternidad y contemplas desde lo alto las cosas del cielo y del aire;

[21] cuyo trono es inestimable, cuya gloria no puede ser comprendida, ante quien los ejércitos de ángeles están de pie con temblor,

[22] cuyo servicio se ejerce en el viento y el fuego; cuya palabra es verdadera y cuyas sentencias son firmes; cuyo mandamiento es poderoso y cuya ordenanza es terrible;

[23] cuya mirada seca los abismos y cuya indignación hace derretir los montes, como la verdad lo atestigua:

[24] oye la oración de tu siervo y presta oído a la súplica de tu criatura.

[25] Pues mientras viva hablaré, y mientras tenga entendimiento responderé.

[26] No mires los pecados de tu pueblo, sino a los que te sirven en verdad.

[27] No repares en las perversas imaginaciones de los gentiles, sino en el deseo de los que guardan tus testimonios en la aflicción.

[28] No pienses en los que caminaron falsamente ante ti, sino acuérdate de los que, conforme a tu voluntad, conocieron tu temor.

[29] No sea tu voluntad destruir a los que vivieron como bestias, sino mirar a los que claramente enseñaron tu ley.

[30] No te indignes contra los que son tenidos por peores que las bestias, sino ama a los que siempre pusieron su confianza en tu justicia y en tu gloria.

[31] Pues nosotros y nuestros padres languidecemos de tales enfermedades; pero a causa de nosotros, pecadores, serás llamado misericordioso.

[32] Pues si tienes deseo de tener misericordia de nosotros, serás llamado misericordioso, de nosotros precisamente, que no tenemos obras de justicia.

[33] Pues los justos, que tienen muchas buenas obras depositadas ante ti, recibirán su recompensa de sus propias obras.

[34] Porque ¿qué es el hombre, para que te disgusten con él? ¿O qué es una generación corruptible, para que seas tan duro con ella?

[35] Pues en verdad no hay hombre entre los nacidos que no haya obrado malvadamente, ni entre los fieles ninguno que no haya errado.

[36] En esto, oh Señor, se manifestarán tu justicia y tu bondad: si tienes misericordia de los que no tienen la seguridad de las buenas obras.

[37] Me respondió entonces y dijo: — Algunas cosas has dicho rectamente, y conforme a tus palabras así será.

[38] Pues en verdad no pensaré en la disposición de los que pecaron antes de la muerte, antes del juicio, antes de la destrucción;

[39] sino que me alegraré de la disposición de los justos, y también recordaré su peregrinación, la salvación y la recompensa que han de tener.

[40] Como he hablado ahora, así sucederá.

[41] Pues así como el labrador siembra mucha semilla en la tierra y planta muchos árboles, y sin embargo lo sembrado bueno en su tiempo no brota, ni todo lo plantado echa raíces; así también ocurre con los que son sembrados en el mundo: no todos se salvarán.

[42] Respondí entonces y dije: — Si he hallado gracia, déjame hablar.

[43] Así como la semilla del labrador parece si no brota y no recibe tu lluvia a su tiempo, o si cae demasiada lluvia y la corrompe;

[44] del mismo modo parece también el hombre, que fue formado con tus manos y es llamado tu propia imagen, porque tú eres semejante a él, por quien hiciste todas las cosas y al que comparaste con la semilla del labrador.

[45] No te enojes con nosotros, sino perdona a tu pueblo y ten misericordia de tu herencia, porque eres misericordioso con tu criatura.

[46] Me respondió entonces y dijo: — Las cosas presentes son para los presentes, y las cosas por venir para los que han de venir.

[47] Pues estás muy lejos de poder amar a mi criatura más que yo; pero yo me he acercado muchas veces a ti y a ella, nunca a los impíos.

[48] También en esto eres admirable ante el Altísimo:

[49] en que te has humillado, como te corresponde, y no te has tenido por digno de ser muy glorificado entre los justos.

[50] Pues grandes miserias se descargarán sobre los que habiten el mundo en los últimos tiempos, porque caminaron con gran soberbia.

[51] Pero entiéndelo tú por ti mismo y busca la gloria para los que sean como tú.

[52] Pues para vosotros está abierto el paraíso, plantado el árbol de la vida, preparado el tiempo venidero, dispuesta la abundancia, edificada la ciudad y concedido el descanso; sí, la bondad y la sabiduría perfectas.

[53] La raíz del mal está sellada para vosotros, la debilidad y la carcoma están ocultas para vosotros, y la corrupción ha huido al infierno para ser olvidada;

[54] los dolores han pasado y al final se muestra el tesoro de la inmortalidad.

[55] No hagas, pues, más preguntas acerca de la multitud de los que perecen.

[56] Pues cuando tuvieron libertad, despreciaron al Altísimo, tuvieron en poco su ley y abandonaron sus caminos.

[57] Además pisotearon a sus justos

[58] y dijeron en su corazón que Dios no existe, y eso sabiéndose mortales.

[59] Pues así como las cosas antedichas os recibirán a vosotros, así también la sed y el dolor están preparados para ellos; porque no era su voluntad que los hombres llegaran a la nada,

[60] sino que los que fueron creados profanaron el nombre del que los hizo y fueron ingratos con aquel que les preparó la vida.

[61] Por eso mi juicio está ya próximo.

[62] Estas cosas no las he revelado a todos los hombres, sino a ti y a unos pocos como tú. Respondí entonces y dije:

[63] —Mira, oh Señor, ahora me has mostrado la multitud de los prodigios que empezarás a hacer en los últimos tiempos; pero en qué momento, no me lo has mostrado.

CAPÍTULO 9

[1] Me respondió entonces y dijo: —Mide con diligencia el tiempo en sí mismo; y cuando veas que una parte de las señales que te anuncié antes ya ha pasado,

[2] entonces comprenderás que ese es precisamente el tiempo en que el Altísimo comenzará a visitar el mundo que hizo.

[3] Cuando, pues, se vean terremotos y tumultos de pueblos en el mundo,

[4] comprenderás bien que el Altísimo habló de esas cosas desde los días anteriores a ti, desde el principio.

[5] Pues así como todo lo que existe en el mundo tiene un principio y un fin, y el fin es manifiesto,

[6] del mismo modo los tiempos del Altísimo tienen comienzos claros con prodigios y obras poderosas, y finales con efectos y señales.

[7] Y todo el que se salve y pueda escapar por sus obras y por la fe con que habéis creído

[8] quedará a salvo de los peligros dichos y verá mi salvación en mi tierra y dentro de mis fronteras, porque los he santificado para mí desde el principio.

[9] Entonces estarán en situación lastimosa los que ahora han abusado de mis caminos; y los que los desecharon con desprecio habitarán en tormentos.

[10] Pues los que en su vida recibieron beneficios y no me conocieron,

[11] y los que abominaron mi ley teniendo aún libertad y, cuando todavía les quedaba lugar para el arrepentimiento, no lo comprendieron sino que lo despreciaron,

[12] esos habrán de conocerlo después de la muerte, con dolor.

[13] Por tanto, no te afanes en saber cómo serán castigados los impíos ni cuándo, sino en saber cómo serán salvados los justos, para quienes es el mundo y para quienes fue creado.

[14] Respondí entonces y dije:

[15] — Ya lo dije antes y lo digo ahora, y lo diré también en adelante: son muchos más los que perecen que los que se salvarán,

[16] como la ola es mayor que la gota.

[17] Me respondió diciendo: — Como es el campo, así también es la semilla; como son las flores, tales son también los colores; como es el artesano, tal es también la obra; y como es el labrador, tal es también su labranza; pues así fue desde el tiempo del mundo.

[18] Y ahora, cuando preparé el mundo que aún no existía para que en él habitaran los que ahora viven, nadie habló contra mí.

[19] Pues entonces todos obedecían; pero ahora las costumbres de los creados en este mundo ya hecho están corrompidas por una semilla perpetua y por una ley inescrutable que se han buscado ellos mismos.

[20] Así que consideré el mundo y, he aquí, había peligro a causa de los planes que en él habían entrado.

[21] Y lo vi y lo perdoné en gran medida, y me reservé un racimo del racimo y una planta de un gran pueblo.

[22] Que perezca entonces la multitud que nació en vano; pero que sean guardados mi racimo y mi planta, pues con gran esfuerzo los hice perfectos.

[23] Con todo, si quieres descansar siete días más —pero no ayunarás en ellos,

[24] sino que irás a un campo de flores donde no haya casa edificada y comerás solo las flores del campo; no pruebes carne, no bebas vino, come solo flores —

[25] y ores continuamente al Altísimo, entonces vendré y hablaré contigo.

[26] Fui, pues, como él me mandó, al campo que se llama Ardath, y allí me senté entre las flores y comí de las hierbas del campo, y el alimento de ellas me satisfizo.

[27] Al cabo de siete días me senté sobre la hierba, y mi corazón se agitó dentro de mí como antes,

[28] y abrí la boca y comencé a hablar ante el Altísimo y dije:

[29] —Oh Señor, que te manifiestas a nosotros, tú te manifestaste a nuestros padres en el desierto, en un lugar donde nadie pisa, en un paraje yermo, cuando salieron de Egipto.

[30] Y hablaste diciendo: «Escúchame, Israel; y pon atención a mis palabras, descendencia de Jacob.

[31] Pues he aquí que siembro mi ley en vosotros, y dará fruto en vosotros, y seréis honrados en ella para siempre.

[32] Pero nuestros padres, que recibieron la ley, no la guardaron ni observaron tus ordenanzas; y aunque el fruto de tu ley no pereció ni podía perecer, pues era tuyo,

[33] perecieron sin embargo los que la recibieron, porque no guardaron lo que en ellos había sido sembrado.

[34] Y he aquí que es costumbre que cuando la tierra recibe semilla, o el mar un barco, o cualquier vasija comida o bebida, al perecer aquello en que fue sembrado o echado,

[35] parece también lo que en ello fue sembrado, echado o recibido, y no permanece con nosotros; pero con nosotros no ha ocurrido así.

[36] Pues nosotros que recibimos la ley perecemos por el pecado, y también el corazón que la recibió.

[37] Con todo, la ley no perece, sino que permanece en su vigor».

[38] Mientras decía estas cosas en mi corazón, alcé los ojos y miré a mi derecha, y vi a una mujer; he aquí que lloraba y se lamentaba en alta voz, y estaba muy afligida en su corazón, y sus vestidos estaban rasgados y tenía ceniza sobre la cabeza.

[39] Entonces dejé los pensamientos en que estaba y me volví hacia ella

[40] y le dije: —¿Por qué lloras? ¿Por qué está tan afligido tu ánimo?

[41] Ella me respondió: —Señor, déjame, que llore a solas y añada a mi pena, pues estoy muy angustiada en mi ánimo y muy abatida.

[42] Le dije: —¿Qué te aqueja? Cuéntamelo.

[43] Me dijo: —Yo, tu sierva, fui estéril y no tuve hijo, aunque tuve marido durante treinta años,

[44] y esos treinta años, de día y de noche y a cada hora, no hice otra cosa que elevar mi oración al Altísimo.

[45] Al cabo de treinta años Dios escuchó a tu sierva, miró mi miseria, atendió a mi aflicción y me dio un hijo; y me alegré mucho con él, así también mi marido y todos mis vecinos, y dimos gran gloria al Todopoderoso.

[46] Y lo crié con gran trabajo.

[47] Y cuando creció y llegó el tiempo de que tomara esposa, preparé una fiesta.

CAPÍTULO 10

[1] Y ocurrió que cuando mi hijo entró en la cámara nupcial, cayó y murió.

[2] Entonces apagamos todas las luces, y todos mis vecinos acudieron a consolarme; así estuve en reposo hasta la segunda noche.

[3] Y ocurrió que cuando todos habían dejado de consolarme, para que yo pudiera descansar, me levanté de noche y huí, y vine aquí a este campo, como ves.

[4] Y ahora tengo el propósito de no volver a la ciudad, sino de quedarme aquí, sin comer ni beber, llorando y ayunando sin cesar hasta que muera.

[5] Entonces abandoné las meditaciones en que estaba y le hablé con enojo, diciendo:

[6] — ¡Mujer más necia que todas las demás! ¿No ves nuestro luto y lo que nos acontece?

[7] ¿Cómo que Sión, nuestra madre, está llena de toda aflicción y muy humillada, llorando amargamente?

[8] Y ahora, siendo que todos lloramos y estamos tristes, pues todos estamos en tribulación, ¿te angustias tú por un solo hijo?

[9] Pregunta a la tierra y ella te dirá que es ella quien debe llorar la caída de tantos que brotan de ella.

[10] Pues de ella salieron todos al principio, y de ella saldrán todos los demás; y he aquí que casi todos caminan a la destrucción, y una multitud de ellos está totalmente desarraigada.

[11] ¿Quién debería llorar más que ella, que ha perdido tan gran multitud, y no tú, que lloras por uno solo?

[12] Pero si me dices: «Mi lamentación no es como la de la tierra, pues he perdido el fruto de mi vientre, al que di a luz con dolores y parí con sufrimientos;

[13] pero la tierra no así, pues la multitud que hay en ella, conforme al curso de la tierra, se ha ido como vino»,

[14] entonces te digo: igual que tú diste a luz con trabajo, así también la tierra ha dado su fruto, el hombre, desde el principio hasta aquel que la hizo.

[15] Guarda, pues, tu dolor para ti y soporta con entereza lo que te ha acontecido.

[16] Pues si reconoces que la determinación de Dios es justa, recibirás a tu hijo a su tiempo y serás alabada entre las mujeres.

[17] Ve, pues, a la ciudad con tu marido.

[18] Ella me respondió: —Eso no lo haré; no volveré a la ciudad, sino que aquí moriré.

[19] Continué hablándole y le dije:

[20] —No hagas eso, sino sigue mi consejo; pues ¿cuántas son las adversidades de Sión? Consuélate ante el dolor de Jerusalén.

[21] Pues ves que nuestro santuario está asolado, nuestro altar derribado, nuestro templo destruido;

[22] nuestro salterio está en el suelo, nuestro canto enmudecido, nuestro regocijo ha cesado, la luz de nuestro candelabro se ha apagado, el arca de nuestra alianza ha sido saqueada, nuestras cosas santas profanadas, y el nombre que sobre nosotros es invocado está casi profanado; nuestros hijos han sido deshonorados, nuestros sacerdotes quemados, nuestros levitas llevados al cautiverio, nuestras vírgenes deshonoradas y nuestras mujeres violadas; nuestros justos han sido deportados, nuestros pequeños destruidos, nuestros jóvenes llevados a la esclavitud y nuestros hombres fuertes debilitados;

[23] y lo que es peor de todo: el sello de Sión ha perdido ya su honra, pues ha sido entregada en manos de los que nos odian.

[24] Sacude, pues, tu gran pesadumbre y aparta la multitud de tus penas, para que el Poderoso vuelva a tener misericordia de ti y el Altísimo te dé descanso y alivio de tus trabajos.

[25] Y mientras yo hablaba con ella, he aquí que de repente su rostro brilló con extraordinario resplandor y su semblante relució, de modo que me asusté y me pregunté qué podría ser aquello.

[26] Y he aquí que de repente lanzó un gran grito, muy terrible, de tal modo que la tierra tembló al estrépito de la mujer.

[27] Y miré, y he aquí que la mujer ya no apareció ante mí, sino que había una ciudad edificada, y desde sus cimientos se mostraba un vasto espacio; entonces me aterré y clamé en alta voz, diciendo:

[28] —¿Dónde está Uriel el ángel, que vino a mí al principio? Pues él me ha hecho caer en muchos arrobamientos, y mi fin se ha vuelto corrupción y mi oración en reproche.

[29] Y mientras decía estas palabras, he aquí que vino a mí y me miró.

[30] Y he aquí que yo yacía como muerto y me había quitado el entendimiento; y me tomó de la mano derecha, me consoló y me puso en pie, y me dijo:

[31] —¿Qué te aqueja? ¿Por qué estás tan turbado? ¿Por qué está inquieto tu entendimiento y los pensamientos de tu corazón?

[32] Le dije: —Porque me abandonaste, y yo hice conforme a tus palabras; fui al campo y he aquí que vi y sigo viendo algo que no soy capaz de expresar.

[33] Me dijo: —Levántate valientemente y te aconsejaré.

[34] Dije entonces: —Habla, señor mío; solo no me abandones, no sea que muera frustrado en mi esperanza.

[35] Pues he visto lo que no conocía y escucho lo que no sé.

[36] ¿O es que mis sentidos me engañan, o mi alma está en un sueño?

[37] Por eso te ruego que muestres a tu siervo el significado de esta visión.

[38] Me respondió entonces y dijo: —Escúchame y te instruiré y te diré por qué temes; pues el Altísimo te revelará muchas cosas secretas.

[39] Ha visto que tu camino es recto, pues te lamentas sin cesar por tu pueblo y haces gran duelo por Sión.

[40] Este es, pues, el significado de la visión que has visto hace poco:

[41] Viste a una mujer que lloraba y comenzaste a consolarla;

[42] pero ahora ya no ves la imagen de la mujer, sino que ante ti apareció una ciudad edificada.

[43] Y en cuanto a que te habló de la muerte de su hijo, esta es la interpretación:

[44] Esta mujer que viste es Sión; y en cuanto a lo que te dijo —ella misma, a quien ves como ciudad edificada—,

[45] en cuanto a que te dijo que estuvo estéril treinta años: esos son los treinta años en que no se hizo ofrenda alguna en ella.

[46] Pero después de treinta años Salomón edificó la ciudad y ofreció ofrendas; entonces la estéril dio a luz un hijo.

[47] Y en cuanto a que te dijo que lo crió con trabajo: eso fue el habitar en Jerusalén.

[48] Pero en cuanto a que te dijo que su hijo, al entrar en la cámara nupcial, cayó y murió: esa fue la destrucción que vino sobre Jerusalén.

[49] Y he aquí que viste su imagen, y como ella lloraba a su hijo, comenzaste a consolarla; y de estas cosas que han sucedido, estas te han de ser reveladas.

[50] Pues ahora el Altísimo ve que te afliges de verdad y sufres de todo corazón por ella, y por eso te ha mostrado el resplandor de su gloria y la hermosura de su belleza;

[51] por eso te mandé que te quedaras en el campo donde no había ninguna casa edificada,

[52] pues yo sabía que el Altísimo te mostraría esto.

[53] Por eso te mandé que fueras al campo donde no había ningún fundamento de edificio alguno.

[54] Pues en el lugar donde el Altísimo comienza a mostrar su ciudad, ninguna obra humana puede mantenerse en pie.

[55] Por tanto, no temas ni se asuste tu corazón, sino entra y contempla la belleza y grandeza del edificio, cuanto tus ojos puedan ver,

[56] y luego escucharás cuanto tus oídos puedan comprender.

[57] Pues eres bienaventurado sobre muchos otros y has sido llamado por el Altísimo; así también pocos lo son.

[58] Pero mañana de noche permanecerás aquí;

[59] y así el Altísimo te mostrará visiones de las cosas altas que el Altísimo hará con los moradores de la tierra en los últimos días. Y dormí aquella noche y la siguiente, como él me mandó.

CAPÍTULO 11

[1] Tuve entonces un sueño, y he aquí que subió del mar un águila que tenía doce alas con plumas y tres cabezas.

[2] Y vi que extendió sus alas sobre toda la tierra, y todos los vientos del aire soplaron sobre ella y se recogieron en torno a ella.

[3] Y miré, y de sus plumas brotaron otras plumas contrarias, que se convirtieron en plumas pequeñas y menudas.

[4] Pero sus cabezas estaban en reposo; la cabeza del medio era mayor que las otras, y, sin embargo, reposaba junto con las demás.

[5] Además miré, y he aquí que el águila voló con sus plumas y reinó sobre la tierra y sobre los que en ella moraban.

[6] Y vi que todo lo que hay bajo el cielo estaba sometido a ella, y nadie habló contra ella, ni una sola criatura sobre la tierra.

[7] Y miré, y he aquí que el águila se irguió sobre sus garras y habló a sus plumas, diciendo:

[8] —No vigiléis todas a la vez; dormid cada una en su lugar y vigilad por turnos;

[9] pero que las cabezas sean reservadas para el final.

[10] Y miré, y he aquí que la voz no salía de sus cabezas sino de en medio de su cuerpo.

[11] Conté sus plumas contrarias, y he aquí que eran ocho.

[12] Y miré, y he aquí que por el lado derecho se levantó una pluma y reinó sobre toda la tierra;

[13] y ocurrió que cuando reinó, llegó su fin y su lugar no apareció más; así que se levantó la siguiente y reinó, y tuvo un tiempo largo.

[14] Y ocurrió que cuando reinó, llegó también su fin, como la primera, de modo que no apareció más.

[15] Entonces llegó hasta ella una voz y dijo:

[16] —Escucha, tú que has ejercido el dominio sobre la tierra tanto tiempo: esto te digo antes de que dejes de aparecer:

[17] ninguno después de ti alcanzará tu tiempo, ni siquiera la mitad de él.

[18] Entonces se levantó la tercera y reinó como las anteriores, y también dejó de aparecer.

[19] Así les ocurrió a todas las demás una tras otra: cada una reinaba y luego dejaba de aparecer.

[20] Miré entonces, y he aquí que con el tiempo las plumas que seguían se levantaron por el lado derecho para dominar también; y algunas de ellas reinaron, pero al poco tiempo dejaron de aparecer,

[21] pues algunas de ellas fueron alzadas pero no reinaron.

[22] Después de esto miré, y he aquí que las doce plumas y las dos plumas pequeñas no aparecieron más;

[23] y en el cuerpo del águila no quedaba nada más que tres cabezas en reposo y seis alas pequeñas.

[24] Vi también que dos alas pequeñas se separaron de las seis y permanecieron bajo la cabeza que estaba en el lado derecho; las cuatro restantes continuaron en su lugar.

[25] Y miré, y he aquí que las alas que estaban bajo el ala pensaron alzarse a sí mismas y tener el dominio.

[26] Y miré, y he aquí que una fue alzada, pero pronto dejó de aparecer.

[27] Y la segunda desapareció antes que la primera.

[28] Y miré, y he aquí que las dos restantes pensaron también entre sí en reinar;

[29] y mientras lo pensaban, he aquí que despertó una de las cabezas que estaban en reposo, la del medio, pues era mayor que las otras dos cabezas.

[30] Y vi que las otras dos cabezas se unieron a ella.

[31] Y he aquí que la cabeza se volvió junto con las que estaban con ella y devoró las dos alas que había bajo el ala que hubieran querido reinar.

[32] Pero esta cabeza llenó de terror a toda la tierra y dominó sobre todos los que la habitaban con gran opresión; tuvo el gobierno del mundo más que todas las alas que habían existido.

[33] Y después de esto miré, y he aquí que la cabeza del medio desapareció de repente, como las alas.

[34] Pero quedaron las dos cabezas, que también de igual manera dominaron sobre la tierra y sobre los que la habitaban.

[35] Y miré, y he aquí que la cabeza de la derecha devoró a la de la izquierda.

[36] Entonces oí una voz que me decía: —Mira al frente y considera lo que ves.

[37] Miré, y he aquí como un león rugiente que salía del bosque; y vi que lanzó una voz humana al águila y dijo:

[38] —Escucha, que hablaré contigo, y el Altísimo te dirá:

[39] ¿No eres tú la que queda de los cuatro animales a quienes hice reinar en mi mundo para que a través de ellos llegara el fin de sus tiempos?

[40] Y el cuarto vino y venció a todos los animales anteriores y tuvo poder sobre el mundo con gran terror, y sobre toda la extensión de la tierra con mucha opresión malvada; y tan largo tiempo moró sobre la tierra con engaño.

[41] Pues no has juzgado la tierra con verdad.

[42] Pues afligiste a los mansos, dañaste a los pacíficos, amaste a los mentirosos, destruiste las moradas de los que daban fruto y derribaste las murallas de los que no te hicieron daño.

[43] Por eso tu injusticia ha subido hasta el Altísimo y tu soberbia hasta el Poderoso.

[44] El Altísimo también ha mirado los tiempos de soberbia, y he aquí que han llegado a su fin y sus abominaciones están colmadas.

[45] Por eso no aparezcas más, tú, águila, ni tus horribles alas, ni tus perversas plumas, ni tus cabezas maliciosas, ni tus garras dañinas, ni todo tu cuerpo vano,

[46] para que toda la tierra sea refrescada y pueda volver, librada de tu violencia, y espere el juicio y la misericordia de aquel que la hizo.

CAPÍTULO 12

[1] Y ocurrió que mientras el león decía estas palabras al águila, yo miré,

[2] y he aquí que la cabeza que quedaba y las cuatro alas no aparecieron más, y las dos se unieron a ella y se alzaron para reinar, y su reino fue pequeño y lleno de alboroto.

[3] Y vi, y he aquí que también desaparecieron, y el cuerpo entero del águila fue quemado, de modo que la tierra quedó en gran pavor. Entonces desperté del turbamiento y del arrobamiento de mi mente y del gran terror, y dije a mi espíritu:

[4] —Esto me has hecho al escudriñar los caminos del Altísimo.

[5] He aquí que aún estoy fatigado en mi mente y muy débil en mi espíritu; apenas me queda fuerza alguna, por el gran terror con que fui afligido esta noche.

[6] Por eso rogaré ahora al Altísimo que me consuele hasta el fin.

[7] Y dije: — Señor que tienes el dominio, si he hallado gracia ante tu vista, y si estoy justificado ante ti más que muchos otros, y si de verdad mi oración ha llegado ante tu rostro;

[8] consuélame entonces y muestra a tu siervo la interpretación y la clara diferencia de esta visión terrible, para que puedas consolar perfectamente mi alma.

[9] Pues me has juzgado digno de mostrarme los últimos tiempos.

[10] Me dijo: — Esta es la interpretación de la visión:

[11] El águila que viste subir del mar es el reino que fue visto en la visión de tu hermano Daniel.

[12] Pero no le fue interpretado, por eso ahora yo te lo declaro a ti.

[13] He aquí que vendrán días en que se levantará un reino sobre la tierra, y será temido por encima de todos los reinos que le precedieron.

[14] En él reinarán doce reyes, uno tras otro;

[15] de los cuales el segundo comenzará a reinar y tendrá más tiempo que ninguno de los doce.

[16] Esto es lo que significan las doce alas que viste.

[17] En cuanto a la voz que oíste hablar, y que no viste salir de las cabezas sino de en medio del cuerpo, esta es la interpretación:

[18] que después del tiempo de ese reino surgirán grandes contiendas y estará en peligro de derrumbarse; sin embargo, no caerá entonces, sino que será restaurado a su principio.

[19] Y en cuanto a las ocho plumas pequeñas pegadas a sus alas, esta es la interpretación:

[20] que en él se levantarán ocho reyes, cuyos tiempos serán breves y sus años veloces.

[21] Y dos de ellos perecerán cuando se acerque el tiempo del medio; cuatro serán guardados hasta que comience a acercarse su fin; pero dos serán guardados hasta el final.

[22] Y en cuanto a las tres cabezas en reposo que viste, esta es la interpretación:

[23] en sus últimos días el Altísimo levantará tres reinos y renovará muchas cosas en ellos, y tendrán el dominio de la tierra

[24] y de los que la habitan, con mucha opresión, por encima de todos los que les precedieron; por eso son llamadas las cabezas del águila.

[25] Pues estos son los que consumirán su maldad y acabarán su último fin.

[26] Y en cuanto a que viste que la gran cabeza no apareció más, significa que uno de ellos morirá en su cama, aunque con dolor.

[27] Pues los dos que quedan serán muertos a espada.

[28] Pues la espada del uno devorará al otro; pero al final él mismo caerá también a espada.

[29] Y en cuanto a las dos plumas que viste bajo las alas pasar por encima de la cabeza de la derecha,

[30] significa que son los que el Altísimo guardó para su fin: este es el reino pequeño y lleno de turbación, como viste.

[31] Y el león que viste levantarse del bosque, rugir y hablar al águila y reprenderla por su injusticia con todas las palabras que oíste,

[32] ese es el Ungido, a quien el Altísimo guardó para ellos y para su maldad hasta el fin; él los reprenderá y les echará en cara su crueldad.

[33] Pues los pondrá vivos ante él en juicio, los reprenderá y los corregirá.

[34] Al resto de mi pueblo lo libraré con misericordia, a los que han sido oprimidos dentro de mis fronteras, y los alegraré hasta la llegada del día del juicio del que te hablé desde el principio.

[35] Este es el sueño que viste, y estas son sus interpretaciones.

[36] Solo tú has sido digno de conocer este secreto del Altísimo.

[37] Por tanto, escribe todas estas cosas que has visto en un libro y guárdalas en lugar oculto;

[38] y enséñalas a los sabios de tu pueblo, cuyos corazones sabes que pueden comprender y guardar estos secretos.

[39] Pero espera tú aquí todavía siete días más, para que te sea mostrado todo cuanto al Altísimo le plazca declararte. Y dicho esto, se fue.

[40] Y ocurrió que cuando todo el pueblo vio que habían pasado los siete días y yo no había vuelto a la ciudad, se juntaron todos, desde el menor hasta el mayor, y vinieron a mí y dijeron:

[41] —¿En qué te hemos ofendido, o qué mal hemos hecho contra ti, para que nos abandones y te quedes sentado en este lugar?

[42] Pues de todos los profetas solo tú nos quedas, como un racimo de la vendimia, como una antorcha en un lugar oscuro, como un puerto o un barco preservado de la tempestad.

[43] ¿No son suficientes los males que nos han venido?

[44] Si tú nos abandonas, ¿cuánto mejor hubiera sido para nosotros ser quemados en medio de Sión!

[45] Pues no somos mejores que los que murieron allí. Y lloraron en alta voz. Entonces les respondí y dije:

[46] —Tened ánimo, Israel; y no estés abatido, casa de Jacob,

[47] pues el Altísimo se acuerda de vosotros y el Poderoso no os olvidó en la tribulación.

[48] En cuanto a mí, no os he abandonado ni me he alejado de vosotros, sino que vine a este lugar a orar por la desolación de Sión y a buscar misericordia por el estado humilde de vuestro santuario.

[49] Ahora id cada uno a su casa, y después de estos días vendré a vosotros.

[50] Y el pueblo se fue a la ciudad, como yo les mandé;

[51] pero yo permanecí en el campo siete días, como el ángel me mandó, y en esos días no comí más que las flores del campo, y me alimenté de las hierbas.

CAPÍTULO 13

[1] Y ocurrió que después de siete días tuve un sueño de noche:

[2] y he aquí que se levantó un viento del mar que agitó todas sus olas.

[3] Y miré, y he aquí que aquel hombre se fortaleció con los millares del cielo; y cuando volvió el rostro para mirar, todo lo que se veía bajo él tembló.

[4] Y cada vez que salía la voz de su boca, todos los que la escuchaban ardían, como arde la tierra cuando siente el fuego.

[5] Y después de esto miré, y he aquí que se congregó una multitud de hombres sin número, de los cuatro vientos del cielo, para someter al hombre que había salido del mar.

[6] Y miré, y he aquí que se había labrado una gran montaña y voló hacia lo alto de ella.

[7] Quise ver la región o lugar de donde estaba tallada la montaña, pero no pude.

[8] Y después de esto miré, y he aquí que todos los que se habían congregado para someterle estaban llenos de miedo, aunque se atrevían a combatir.

[9] Y he aquí que cuando vio la violencia de la multitud que venía, no levantó la mano ni empuñó espada ni ningún instrumento de guerra;

[10] sino que solo vi que lanzó de su boca algo como un chorro de fuego, y de sus labios un soplo llameante, y de su lengua arrojó chispas y tempestades.

[11] Y todo se mezcló: el chorro de fuego, el soplo llameante y la gran tempestad; y cayó con violencia sobre la multitud que se disponía a combatir, y los quemó a todos, de modo que de repente de aquella innumerable multitud no quedaba nada más que polvo y olor a humo; cuando vi esto me aterré.

[12] Después vi que el mismo hombre bajó de la montaña y llamó hacia sí a otra muchedumbre pacífica.

[13] Y acudió mucho pueblo a él, de los cuales unos estaban alegres, otros tristes, algunos encadenados, y otros traían a los que les habían sido ofrecidos; entonces caí enfermo de gran terror, desperté y dije:

[14] —Has mostrado a tu siervo estas maravillas desde el principio y me has tenido por digno de recibir mi oración.

[15] Muéstrame ahora también la interpretación de este sueño.

[16] Pues según entiendo, ¡ay de los que queden en aquellos días! ¡Y mucho más ay de los que no queden!

[17] Pues los que no quedaron estaban en aflicción.

[18] Ahora comprendo las cosas reservadas para los últimos días, que les sucederán a ellos y a los que queden.

[19] Por eso han de entrar en grandes peligros y muchas necesidades, como declaran estos sueños.

[20] Con todo, es más fácil para el que está en peligro entrar en estas cosas que desaparecer del mundo como una nube sin ver lo que ocurrirá en los últimos días. Me respondió y dijo:

[21] —Te mostraré la interpretación de la visión y te revelaré lo que has preguntado.

[22] En cuanto a lo que dijiste de los que quedan, esta es la interpretación:

[23] El que soporte el peligro en aquel tiempo se habrá guardado a sí mismo; los que caigan en peligro son los que tienen obras y fe hacia el Todopoderoso.

[24] Sabe, pues, que los que queden son más bienaventurados que los que mueran.

[25] Este es el significado de la visión: en cuanto al hombre que viste subir de en medio del mar,

[26] ese es el que el Dios Altísimo guardó por mucho tiempo, el cual por sí mismo librará su criatura y ordenará a los que queden.

[27] Y en cuanto a que viste que de su boca salió algo como un soplo de viento, fuego y tempestad;

[28] y que no tenía espada ni ningún instrumento de guerra, sino que el ímpetu de él destruyó a toda la multitud que venía a someterle; esta es la interpretación:

[29] He aquí que vienen días en que el Altísimo comenzará a librar a los que están sobre la tierra.

[30] Y vendrá con asombro para los que habitan la tierra.

[31] Y uno emprenderá la lucha contra otro, ciudad contra ciudad, lugar contra lugar, pueblo contra pueblo, y reino contra reino.

[32] Y será el tiempo cuando sucedan estas cosas, y cuando ocurran las señales que te mostré antes, entonces será manifestado mi Hijo, al que viste subir como hombre.

[33] Y cuando todos los pueblos oigan su voz, cada uno abandonará en su propio territorio la guerra que tenía con el prójimo.

[34] Y se congregará una multitud innumerable, como los viste, dispuestos a venir y a vencerle por la fuerza.

[35] Pero él se pondrá en la cima del monte Sión.

[36] Y Sión vendrá y será mostrada a todos, preparada y edificada, como viste que la montaña fue tallada sin manos.

[37] Y mi Hijo reprenderá las perversas imaginaciones de aquellas naciones, que por su vida malvada cayeron en la tempestad;

[38] y les pondrá delante sus malos pensamientos y los tormentos con que comenzarán a ser atormentados, que son como una llama; y los destruirá sin esfuerzo por medio de la ley que es como yo.

[39] Y en cuanto a que viste que llamó hacia sí a otra muchedumbre pacífica,

[40] esas son las diez tribus que fueron llevadas cautivas de su tierra en tiempo del rey Oseas, a quienes Salmanasar, rey de Asiria, llevó en cautiverio, y los transportó al otro lado de las aguas, y así llegaron a otra tierra.

[41] Pero tomaron este acuerdo entre sí: dejar la multitud de los gentiles y marcharse a una tierra más lejana, donde nunca habitó el género humano,

[42] para poder guardar allí sus estatutos, que nunca guardaron en su propia tierra.

[43] Y entraron al Éufrates por los pasos estrechos del río.

[44] Pues el Altísimo les mostró entonces señales y detuvo la corriente hasta que hubieron pasado.

[45] Pues por aquella región había un camino muy largo, de año y medio, y aquella región se llama Arsareth.

[46] Allí habitaron hasta los últimos tiempos; y ahora, cuando comiencen a volver,

[47] el Altísimo detendrá de nuevo los manantiales del caudal para que puedan pasar; por eso viste la muchedumbre en paz.

[48] Pero los que quedaron de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mis fronteras.

[49] Cuando él destruya la multitud de las naciones que se han congregado, defenderá al pueblo que reste.

[50] Y entonces les mostrará grandes prodigios.

[51] Dije entonces: —Oh Señor que tienes el dominio, muéstrame esto: ¿por qué vi al hombre subir de en medio del mar?

[52] Me respondió: —Así como no puedes escudriñar ni conocer las cosas que están en lo profundo del mar, del mismo modo nadie sobre la tierra puede ver a mi Hijo ni a los que están con él, sino en el día señalado.

[53] Esta es la interpretación del sueño que viste, y en la que solo tú has sido iluminado aquí.

[54] Pues abandonaste tu propio camino y aplicaste tu diligencia a mi ley y la buscaste.

[55] Ordenaste tu vida en sabiduría y llamaste al entendimiento tu madre.

[56] Por eso te mostré los tesoros del Altísimo; dentro de tres días más te hablaré de otras cosas y te declararé cosas poderosas y maravillosas.

[57] Salí entonces al campo, dando grandes alabanzas y gracias al Altísimo por los prodigios que hizo en su tiempo,

[58] y porque lo gobierna, y por las cosas que ocurren en sus estaciones; y allí estuve sentado tres días.

CAPÍTULO 14

[1] Y ocurrió al tercer día que estaba sentado bajo una encina, y he aquí que salió una voz de un arbusto que estaba frente a mí y dijo: —Esdras, Esdras.

[2] Respondí: —Aquí estoy, Señor. Y me puse en pie.

[3] Me dijo entonces: —En el arbusto me manifesté claramente a Moisés y hablé con él cuando mi pueblo servía en Egipto;

[4] y lo envié y saqué a mi pueblo de Egipto y lo llevé al monte donde lo retuve junto a mí por largo tiempo,

[5] y le dije muchas cosas maravillosas, le mostré los secretos de los tiempos y el fin, y le mandé diciendo:

[6] «Estas palabras las declararás, y estas las guardarás en secreto».

[7] Y ahora te digo a ti:

[8] guarda en tu corazón las señales que te he mostrado, los sueños que has visto y las interpretaciones que has oído,

[9] pues serás arrebatado de entre todos, y desde ahora permanecerás con mi Hijo y con los que a ti se asemejan, hasta que los tiempos se cumplan.

[10] Pues el mundo ha perdido su juventud y los tiempos comienzan a envejecer.

[11] Porque el mundo está dividido en doce partes, y ya han pasado diez y la mitad de una décima parte;

[12] y queda lo que hay después de la mitad de la décima parte.

[13] Arregla, pues, tu casa, reprende a tu pueblo, consuela a los que están en tribulación y renuncia ya a la corrupción,

[14] aparta de ti los pensamientos mortales, desecha las cargas del hombre, despójate ya de la naturaleza débil,

[15] y aparta de ti los pensamientos que más te pesan, y apresúrate a huir de estos tiempos.

[16] Pues los males que has de ver aún mayores que los que viste sucederán después.

[17] Pues cuanto más envejezca el mundo, tanto más se multiplicarán los males sobre los que lo habitan.

[18] Pues el tiempo ya se ha alejado mucho, y la mentira está a las puertas; pues ya se apresura a venir la visión que has visto.

[19] Entonces respondí ante ti y dije:

[20] —Mira, Señor, iré como me has mandado, y reprenderé al pueblo que está presente: pero los que nazcan después, ¿quién los amonestará? Así el mundo está puesto en tinieblas, y los que en él moran están sin luz.

[21] Pues tu ley está quemada, por eso nadie sabe las cosas que de ti se han hecho ni la obra que ha de comenzar.

[22] Pero si he hallado gracia ante ti, envía en mí el Espíritu Santo y escribiré todo lo que se ha hecho en el mundo desde el principio, lo que fue escrito en tu ley, para que los hombres puedan hallar tu senda y para que los que quieran vivir en los últimos días puedan vivir.

[23] Me respondió diciendo: —Ve, junta al pueblo, y diles que no te busquen durante cuarenta días.

[24] Pero prepárate muchas tablillas y toma contigo a Sarea, Dabria, Selemia, Ecano y Asiel, estos cinco que están dispuestos para escribir con rapidez;

[25] y ven aquí, que encenderé en tu corazón una lámpara de entendimiento que no se apagará hasta que hayas terminado lo que vas a comenzar a escribir.

[26] Y cuando hayas terminado, publicarás algunas cosas y otras las mostrarás en secreto a los sabios; mañana a esta hora comenzarás a escribir.

[27] Salí entonces, como él me mandó, y reuní a todo el pueblo y dije:

[28] —Escuchad estas palabras, Israel.

[29] Nuestros padres al principio fueron forasteros en Egipto, de donde fueron librados;

[30] y recibieron la ley de vida, que no guardaron, la cual también vosotros transgredisteis después de ellos.

[31] Luego la tierra, la tierra de Sión, os fue repartida por suertes; pero vuestros padres y vosotros mismos habéis obrado injustamente y no habéis guardado los caminos que el Altísimo os mandó.

[32] Y puesto que es un juez justo, os quitó a su tiempo lo que os había dado.

[33] Y ahora estáis aquí, y vuestros hermanos entre vosotros.

[34] Por tanto, si sometéis vuestro entendimiento y reformáis vuestros corazones, seréis conservados con vida y después de la muerte obtendréis misericordia.

[35] Pues después de la muerte vendrá el juicio, cuando volveremos a vivir; y entonces serán manifestados los nombres de los justos y serán declaradas las obras de los impíos.

[36] Que nadie, pues, venga a mí ahora ni me busque durante estos cuarenta días.

[37] Tomé entonces a los cinco hombres, como él me mandó, y fuimos al campo y nos quedamos allí.

[38] Y al día siguiente, he aquí que una voz me llamó diciendo: —Esdras, abre tu boca y bebe lo que te doy a beber.

[39] Abrí la boca, y he aquí que me tendió una copa llena, que estaba llena como de agua, pero cuyo color era como el fuego.

[40] La tomé y bebí; y cuando bebí, mi corazón brotó en entendimiento y la sabiduría creció en mi pecho, pues mi espíritu fortaleció mi memoria;

[41] y mi boca se abrió y ya no se cerró.

[42] El Altísimo dio entendimiento a los cinco hombres, y escribieron las visiones nocturnas maravillosas que les fueron referidas, las cuales ellos no conocían; y estuvieron sentados cuarenta días, escribían de día y de noche comían pan.

[43] En cuanto a mí, hablaba de día y de noche no callaba.

[44] En cuarenta días escribieron doscientos cuatro libros.

[45] Y ocurrió que cuando se cumplieron los cuarenta días, el Altísimo habló diciendo: —Lo primero que escribiste publícalo abiertamente, para que lo lean los dignos y los indignos;

[46] pero guarda los setenta últimos para entregárselos solo a los sabios de tu pueblo,

[47] pues en ellos está el manantial del entendimiento, la fuente de la sabiduría y el río del conocimiento.

[48] Y así lo hice.

CAPÍTULO 15

[1] He aquí, habla en los oídos de mi pueblo las palabras de la profecía que pondré en tu boca, dice el Señor,

[2] y haz que sean escritas en papel, pues son fieles y verdaderas.

[3] No temas las maquinaciones contra ti ni te turbe la incredulidad de los que hablan contra ti.

[4] Pues todos los infieles morirán en su infidelidad.

[5] He aquí, dice el Señor, enviaré plagas sobre el mundo: la espada, el hambre, la muerte y la destrucción.

[6] Pues la maldad ha contaminado sobremanera toda la tierra y sus obras dañinas se han colmado.

[7] Por tanto, dice el Señor:

[8] ya no callaré en cuanto a la maldad que cometen profanamente, ni los toleraré en las cosas en que se ejercitan malvadamente; he aquí que la sangre inocente y justa clama a mí y las almas de los justos se quejan sin cesar.

[9] Por eso, dice el Señor, los vengaré ciertamente y recibiré para mí toda la sangre inocente que hay entre ellos.

[10] He aquí que mi pueblo es llevado como un rebaño al matadero; no lo consentiré más en la tierra de Egipto,

[11] sino que lo sacaré con mano poderosa y brazo extendido, y heriré a Egipto con plagas como antes, y destruiré toda aquella tierra.

[12] Egipto llorará y sus cimientos serán heridos con la plaga y el castigo que Dios le enviará.

[13] Los que labran la tierra llorarán, pues sus semillas fallarán por la roya y el granizo, y por una constelación terrible.

[14] ¡Ay del mundo y de los que en él moran!

[15] Pues la espada y su destrucción se acercan, y un pueblo se levantará a combatir contra otro, con espadas en la mano.

[16] Pues habrá sedición entre los hombres y se invadirán mutuamente; no respetarán a sus reyes ni a sus príncipes, y el curso de sus acciones estará en su propio poder.

[17] Un hombre deseará entrar en una ciudad y no podrá.

[18] Pues a causa de su soberbia las ciudades serán conturbadas, las casas destruidas y los hombres llenos de temor.

[19] Un hombre no tendrá piedad de su prójimo, sino que devastará sus casas a espada y saqueará sus bienes por falta de pan y en medio de gran tribulación.

[20] He aquí, dice Dios, convocaré a todos los reyes de la tierra para que me reverencien, los del oriente del sol, del sur, del este y del Líbano; para que se vuelvan unos contra otros y paguen las cosas que se hicieron unos a otros.

[21] Como hacen aún hoy a mis elegidos, así también yo haré, y pagaré en su seno. Así dice el Señor Dios:

[22] Mi diestra no perdonará a los pecadores y mi espada no cesará sobre los que derraman sangre inocente sobre la tierra.

[23] El fuego ha salido de su ira y ha consumido los fundamentos de la tierra y a los pecadores, como la paja que se enciende.

[24] ¡Ay de los que pecan y no guardan mis mandamientos!, dice el Señor.

[25] No los perdonaré: apartaos, hijos, del poder; no profanéis mi santuario.

[26] Pues el Señor conoce a todos los que pecan contra él, y por eso los entrega a la muerte y a la destrucción.

[27] Pues ahora las plagas han venido sobre toda la tierra y vosotros permaneceréis en ellas, pues Dios no os libraré porque habéis pecado contra él.

[28] He aquí una visión horrible, y su aspecto viene del oriente:

[29] donde saldrán las naciones de los dragones de Arabia con muchos carros, y su multitud será arrastrada como el viento sobre la tierra, de modo que todos los que los oigan tendrán miedo y temblor.

[30] También los carmanios, enfurecidos de ira, saldrán como los jabalíes del bosque, y con gran poder vendrán y trabarán batalla con ellos, y devastarán una parte de la tierra de los asirios.

[31] Y entonces los dragones llevarán ventaja, recordando su naturaleza; y si se vuelven, conspirando juntos con gran poder para perseguirlos,

[32] entonces estos serán conturbados y guardarán silencio ante su poder, y huirán.

[33] Y de la tierra de los asirios les sitiara el enemigo y consumirá a algunos de ellos, y en su ejército habrá temor y terror y contienda entre sus

reyes.

[34] He aquí nubes del oriente y del norte hasta el sur, y su aspecto es horrible; están llenas de ira y tempestad.

[35] Se golpearán unas a otras y derribarán a tierra gran multitud de estrellas, incluida su propia estrella; y la sangre llegará desde la espada hasta el vientre

[36] y el estiércol de hombres hasta el corvejón del camello.

[37] Habrá gran terror y temblor sobre la tierra; y los que vean la ira se aterrarán, y el temblor se apoderará de ellos.

[38] Y entonces vendrán grandes tempestades del sur y del norte, y otra parte del occidente.

[39] Y se levantarán vientos fuertes del oriente que lo abrirán; y la nube que levantó con su ira, y la estrella agitada para causar terror hacia el viento del oriente y del occidente, serán destruidas.

[40] Las grandes y poderosas nubes se hincharán llenas de ira, y la estrella, para aterrar a toda la tierra y a sus moradores; y derramarán sobre todo lugar alto y eminente una estrella horrible,

[41] fuego, granizo, espadas voladoras y muchas aguas, para que todos los campos y todos los ríos estén llenos de la abundancia de grandes aguas.

[42] Y derribarán las ciudades y las murallas, los montes y los collados, los árboles del bosque y la hierba de los prados, y sus mieses.

[43] Y avanzarán con paso firme hacia Babilonia y la llenarán de terror.

[44] Vendrán contra ella y la sitiarán; la estrella y toda la ira descargarán sobre ella; entonces el polvo y el humo subirán hasta el cielo, y todos los que estén en sus alrededores la llorarán.

[45] Y los que queden bajo ella servirán a los que la atemorizaron.

[46] Y tú, Asia, que participas de la esperanza de Babilonia y eres la gloria de su persona:

[47] ¡ay de ti, miserable!, porque te has hecho semejante a ella; has adornado a tus hijas en la prostitución para que agradaran y se gloriaran ante tus amantes, que siempre desearon cometer prostitución contigo.

[48] Has seguido a la que en todas sus obras e inventos es aborrecida; por eso dice Dios:

[49] enviaré sobre ti plagas: viudez, pobreza, hambre, espada y pestilencia, para devastar tus casas con destrucción y muerte.

[50] Y la gloria de tu poder se secará como una flor; el calor que se envía sobre ti se levantará.

[51] Serás debilitada como una mujer pobre a golpes, y como una castigada con heridas, de modo que los poderosos y tus amantes no podrán recibirte.

[52] ¿Habría yo procedido así contra ti con celos, dice el Señor,

[53] si no hubieras matado siempre a mis elegidos, ensalzando el golpe de tus manos y diciendo sobre sus muertos, cuando estabas ebria:

[54] «Muestra la hermosura de tu semblante»?

[55] La recompensa de tu prostitución estará en tu seno; por tanto, recibirás tu pago.

[56] Como hiciste con mis elegidos, dice el Señor, así hará Dios contigo y te entregará a la desgracia.

[57] Tus hijos morirán de hambre y tú caerás a espada; tus ciudades serán derruidas y todos los tuyos perecerán a espada en el campo.

[58] Los que estén en los montes morirán de hambre y comerán su propia carne y beberán su propia sangre, por el hambre de pan y la sed de agua.

[59] Desdichada tú, vendrás por el mar y recibirás plagas de nuevo.

[60] Y en el paso arremeterán contra la ciudad abandonada y destruirán una parte de tu tierra y consumirán una parte de tu gloria, y volverán a Babilonia, ya destruida.

[61] Y tú serás derribada por ellos como paja, y ellos serán para ti como fuego;

[62] y te consumirán a ti, a tus ciudades, a tu tierra y a tus montes; todos tus bosques y tus árboles frutales los quemarán con fuego.

[63] A tus hijos los llevarán cautivos y cuanto tengas lo saquearán y afearán la hermosura de tu semblante.

CAPÍTULO 16

[1] ¡Ay de ti, Babilonia y Asia! ¡Ay de ti, Egipto y Siria!

[2] Ceñíos con sacos y tela de pelo, llorad a vuestros hijos y afligíos, pues vuestra destrucción está próxima.

[3] Una espada es enviada contra vosotros, ¿y quién podrá hacerla volver?

[4] Un fuego es enviado entre vosotros, ¿y quién podrá apagarlo?

[5] Plagas son enviadas contra vosotros, ¿y quién es el que puede alejarlas?

[6] ¿Puede algún hombre ahuyentar a un león hambriento en el bosque? ¿O puede alguno apagar el fuego en el rastrojo cuando ha comenzado a arder?

[7] ¿Puede alguien hacer retroceder la flecha disparada por un arquero poderoso?

[8] El Señor Todopoderoso envía las plagas, ¿y quién es el que puede alejarlas?

[9] Un fuego saldrá de su ira, ¿y quién es el que puede apagarlo?

[10] Lanzará rayos, ¿y quién no temerá? Tronará, ¿y quién no se atemorizará?

[11] El Señor amenazará, ¿y quién no quedará hecho polvo ante su presencia?

[12] La tierra tiembla con sus cimientos; el mar se levanta con olas desde el abismo y sus aguas se agitan, así como sus peces, ante el Señor y ante la gloria de su poder;

[13] pues poderosa es su diestra que dobla el arco, sus flechas que dispara son agudas y no errarán el blanco cuando comiencen a ser disparadas a los confines del mundo.

[14] He aquí que las plagas son enviadas y no volverán atrás hasta que lleguen sobre la tierra.

[15] El fuego está encendido y no se apagará hasta que consuma los fundamentos de la tierra.

[16] Así como una flecha disparada por un arquero poderoso no vuelve atrás, así también las plagas que han de ser enviadas sobre la tierra no volverán.

[17] ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Quién me libraré en aquellos días?

[18] El comienzo de los dolores y los grandes lamentos; el comienzo del hambre y la gran muerte; el comienzo de las guerras, y los poderes quedarán paralizados de miedo; el comienzo de los males. ¿Qué haré cuando vengan estos males?

[19] He aquí que el hambre, la plaga, la tribulación y la angustia son enviadas como azotes para la corrección.

[20] Pero con todo ello no se apartarán de su maldad ni tendrán siempre presentes los azotes.

[21] He aquí que los víveres serán tan baratos sobre la tierra que creerán estar en buena situación, y precisamente entonces los males crecerán sobre la tierra: espada, hambre y gran confusión.

[22] Pues muchos de los que habitan la tierra perecerán de hambre; y a los demás, los que escapen del hambre, los destruirá la espada.

[23] Y los muertos serán arrojados como estiércol y no habrá quien los consuele, pues la tierra quedará desolada y las ciudades derruidas.

[24] No quedará nadie para labrar la tierra ni para sembrarla.

[25] Los árboles darán su fruto, ¿y quién los cogerá?

[26] Las uvas madurarán, ¿y quién las pisará? Pues todos los lugares estarán desiertos de hombres,

[27] de modo que un hombre anhelará ver a otro y escuchar su voz.

[28] Pues de una ciudad quedarán diez y dos del campo, que se esconderán en los espesos bosques y en las grietas de las rocas.

[29] Como en un olivar quedan en cada árbol tres o cuatro aceitunas,

[30] o como cuando se vendimia una viña quedan algunos racimos para los que buscan con diligencia por toda la viña,

[31] así en aquellos días quedarán tres o cuatro en manos de los que registren sus casas con la espada.

[32] Y la tierra quedará desolada, y sus campos envejecerán, y sus caminos y todos sus senderos se llenarán de zarzas, pues nadie pasará por ellos.

[33] Las doncellas llorarán sin tener esposos; las mujeres llorarán sin tener maridos; sus hijas llorarán sin tener quienes las ayuden.

[34] En las guerras sus esposos serán destruidos y sus maridos perecerán de hambre.

[35] Escuchad ahora estas cosas y entendedlas, siervos del Señor.

[36] He aquí la palabra del Señor; recibirla: no creáis en los dioses de quienes habló el Señor.

[37] He aquí que las plagas se acercan y no tardan.

[38] Como cuando una mujer encinta en el noveno mes da a luz a su hijo, dos o tres horas antes del parto grandes dolores rodean su vientre, y esos dolores, cuando el niño sale, no cesan ni un momento,

[39] del mismo modo las plagas no tardarán en venir sobre la tierra, y el mundo llorará y los sufrimientos lo rodearán por todas partes.

[40] Pueblo mío, escucha mi palabra: preparaos para la batalla, y en medio de esos males sed como peregrinos sobre la tierra.

[41] El que venda, como el que huye; y el que compre, como el que va a perder;

[42] el que comercia, como el que no saca provecho de ello; y el que edifica, como el que no ha de habitar en ello;

[43] el que siembra, como si no hubiera de segar; y el que planta la viña, como el que no ha de vendimiar;

[44] los que se casan, como los que no tendrán hijos; y los que no se casan, como los viudos.

[45] Y por tanto, los que trabajan trabajan en vano,

[46] pues extraños segarán sus frutos, saquearán sus bienes, derribarán sus casas y tomarán cautivos a sus hijos; pues en el cautiverio y el hambre engendrarán sus hijos.

[47] Y los que ejercen su comercio con rapiña, cuanto más adornen sus ciudades, sus casas, sus posesiones y sus personas,

[48] tanto más me airará yo con ellos por su pecado, dice el Señor.

[49] Como una ramera envidia a una mujer honesta y virtuosa,

[50] así odiará la justicia a la iniquidad cuando esta se adorne, y la acusará en su cara cuando venga el que ha de defender al que diligentemente busca todo pecado sobre la tierra.

[51] Por tanto, no os hagáis semejantes a ella ni a sus obras.

[52] Pues aún un poco, y la iniquidad será quitada de la tierra, y la justicia reinará entre vosotros.

[53] No diga el pecador que no ha pecado, pues Dios quemará brasas de fuego sobre su cabeza, el que diga ante el Señor Dios y su gloria: «No he pecado».

[54] He aquí que el Señor conoce todas las obras de los hombres, sus imaginaciones, sus pensamientos y sus corazones;

[55] él, que no hizo más que pronunciar la palabra: «Hágase la tierra», y fue hecha; «Hágase el cielo», y fue creado.

[56] Por su palabra fueron hechas las estrellas y él conoce su número.

[57] Escudriña el abismo y sus tesoros; midió el mar y lo que contiene.

[58] Encerró el mar en medio de las aguas y con su palabra colgó la tierra sobre las aguas.

[59] Extiende los cielos como una bóveda; sobre las aguas los fundó.

[60] En el desierto hizo brotar manantiales de agua y estanques sobre las cimas de los montes, para que las inundaciones se derramen desde las altas rocas y rieguen la tierra.

[61] Hizo al hombre y puso su corazón en medio del cuerpo, y le dio aliento, vida y entendimiento.

[62] Y el Espíritu del Dios Todopoderoso, que hizo todas las cosas y escudriña todas las cosas ocultas en los secretos de la tierra,

[63] ciertamente conoce vuestros planes y lo que pensáis en vuestros corazones, los que pecan y quieren ocultar su pecado.

[64] Por tanto, el Señor ha escudriñado con exactitud todas vuestras obras y os pondrá a todos en vergüenza.

[65] Y cuando vuestros pecados salgan a la luz, os avergonzaréis ante los hombres, y vuestros propios pecados serán vuestros acusadores en aquel día.

[66] ¿Qué haréis? ¿O cómo ocultaréis vuestros pecados ante Dios y sus ángeles?

[67] He aquí que Dios mismo es el juez; temedle: apartaos de vuestros pecados y olvidadlos, para no volver a ellos jamás; así Dios os guiará y os librá de toda tribulación.

[68] Pues he aquí que la ardiente ira de una gran multitud se ha encendido sobre vosotros, y os arrebatarán a algunos y os darán de comer, siendo vosotros ociosos, cosas ofrecidas a los ídolos.

[69] Y los que consientan en ello serán tenidos en escarnio y oprobio y pisoteados.

[70] Pues habrá en todo lugar y en las ciudades vecinas una gran insurrección contra los que temen al Señor.

[71] Serán como enloquecidos, sin perdonar a nadie, sino saqueando y destruyendo continuamente a los que temen al Señor.

[72] Pues saquearán y quitarán sus bienes y los echarán de sus casas.

[73] Entonces serán conocidos los que son mis elegidos; y serán probados como el oro en el fuego.

[74] Escuchad, amados míos, dice el Señor: he aquí que los días de tribulación están próximos, pero yo os libraré de ellos.

[75] No temáis ni dudéis, pues Dios es vuestro guía,

[76] y el guía de los que guardan mis mandamientos y preceptos, dice el Señor Dios; que vuestros pecados no os abrumen ni vuestras iniquidades se

ensoberbezcan.

[77] ¡Ay de los que están atados con sus pecados y cubiertos de sus iniquidades como un campo cubierto de maleza y cuyo sendero está cubierto de espinas, de modo que ningún hombre puede pasar por él!

[78] Está sin labrar y es arrojado al fuego para ser consumido en él.

— FIN —

Elejandría.com · Biblioteca digital de obras de dominio público

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB